

Materialles de preparación

JMJ Cracovia 2016



Cracovia
JMJ 2016



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA



Departamento
de Juventud

reflexión para agentes de
pastoral Juvenil

Bienaventurados los
misericordiosos,
porque ellos
alcanzarán
misericordia
(Mateo 5, 7)



Cracovia
JMJ
2016



reflexión para agentes De pastoral Juvenil

**Bienaventurados los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.**

**Bienaventurados los mansos,
porque ellos heredarán la tierra.**

**Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.**

**Bienaventurados los que tienen hambre y sed
de la justicia, porque ellos quedarán saciados.**

**Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.**

**Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.**

**Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.**

**Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.**

**Bienaventurados vosotros cuando os insulten y
os persigan y os calumnien de cualquier modo
por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra
recompensa será grande en el cielo.**

(Mt 5, 3-12)

**Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber,
fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y
me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme**

(Mt 25, 35-37)



reflexión para agentes de pastoral juvenil

No son pocos los jóvenes que vienen pensando años atrás en prepararse para esta peregrinación a Cracovia con motivo de la JMJ 2016. Otros se han sumado recientemente, y otros quizás se han planteado esta posibilidad pero no se han decidido. Durante estos últimos meses antes de emprender el viaje a las Jornadas Mundiales de la Juventud, la preparación se intensifica, y esto ha de trasladarse por supuesto al plano espiritual y misionero. Nos encontramos además con que el Papa Francisco ha propuesto durante estos últimos años una preparación en base a las bienaventuranzas. Merece la pena por tanto pararse y profundizar en ellas, agentes de pastoral juvenil, acompañantes, catequistas.. para poder trasladar a los jóvenes la importancia que tiene este pasaje del evangelio para un cristiano. Ciertamente es algo que deberíamos hacer independientemente de que nuestros jóvenes finalmente vayan a Cracovia, pero es una oportunidad para ofrecer al joven, desde nuestra propia vivencia, un camino de plenitud y un proyecto para su vida. Son nuestra hoja de ruta, el Papa no se cansa de decírselo a los jóvenes en distintos encuentros con ellos.

A ello se suma el Año de la Misericordia que vamos a vivir intensamente en nuestras diócesis. Vivamos intensamente esta oportunidad, desde el acompañamiento en la fe a nuestros jóvenes, en el marco de una pastoral de juventud que les quiere en el día a día, en lo cotidiano, y les propone a su vez experiencias que les refuerzan su vivencia de fe en la Iglesia. Son peregrinaciones, encuentros, pero también son experiencias misioneras que podemos animar a vivir especialmente este año, iluminados por las mismas obras de misericordia. Y todo ello teniendo en cuenta que la JMJ 2016 será vivida y recordada como el Jubileo de la Misericordia, cual nos alienta aún más a esta preparación, buscando “recuperar una buena relación con Dios, con el prójimo y con lo creado, basada en la gratuidad”. Es una invitación por tanto a

poner la oración en el centro de nuestra vida, a vivir desde el respeto, el perdón y la entrega al prójimo. Una invitación a cuidar a la persona, y también la creación, pues no debemos olvidar el “cuidado de la casa común” al que nos está alentando el Papa.

Sin duda es una propuesta que puede convertirse en especial para muchos jóvenes. Busquemos la integridad en nuestra preparación, formativa, espiritual y vivencial, y estando atentos también a los signos de los tiempos.

Las bienaventuranzas como proyecto para la vida del joven

Dice nuestro Proyecto Marco de Pastoral de Juventud:

“El animador testigo de la fe asume el programa de vida de las Bienaventuranzas que fue el programa de vida de Jesús. Recordemos, a este respecto, las palabras que el Papa Juan Pablo II dirigió a los jóvenes españoles en 1982:

"Habéis de ser vosotros mismos, sin dejaros manipular; teniendo criterios sólidos de conducta. En una palabra: con modelos de vida en los que se pueda confiar, en los que podáis reflejar toda vuestra capacidad creativa, toda vuestra sed de sinceridad y mejora social, sed de valores permanentes dignos de elecciones sabias. Es el programa de lucha para superar el mal con el bien. El programa de las Bienaventuranzas que Cristo os propone... para ser transformadores eficaces y radicales del mundo y constructores de la nueva civilización del amor, de la verdad, de la justicia, que Cristo trae como mensaje".

¹Mensaje del papa Francisco para la JMJ 2016



reflexión para agentes de pastoral juvenil

Por todo ello, el testimonio del animador que transparenta su fe desde la vivencia de las Bienaventuranzas, es el que anima a los jóvenes a vivir los valores del Reino de Dios. Unos valores que con frecuencia estarán en confrontación/contradicción con los valores que impone el ambiente del mundo².

Tenemos por tanto una primera invitación a vivir las bienaventuranzas junto a nuestros jóvenes. No es algo que nos pueda pasar desapercibido, sino que es necesario profundizar, llevar a la vida, reconocernos como bienaventurados en nuestro día a día y sentirnos llamados a serlo partiendo de cada una de las bienaventuranzas.

Las Bienaventuranzas son el plan de Jesús para nosotros. Pero al leerlas inmediatamente nos sitúan en una clave que nos interpela, y nos hace caer en la cuenta de que no estamos viviendo del todo según este plan. Porque va en otra dirección distinta de lo que se suele prodigar en el mundo, y esto es fácil de captar. Dice el Papa a los jóvenes de Paraguay: “El plan, es un plan “contracorriente”. Jesús les dice: “Felices los que tienen alma de pobre”. No dice felices los ricos, los que acumulan plata. Los que tienen el alma de pobre, los que son capaces de acercarse y comprender lo que es un pobre. Jesús no dice felices los que lo pasan bien sino que dice felices los que tienen capacidad de afligirse por el dolor de los demás”³.

Jesús nos quiere lejos de cualquier tipo de ambición, de poder, de orgullo. No pocas veces la Iglesia nos lo recuerda y nos advierte acerca de estos ídolos que corroen nuestra propia vida. Algunos de ellos están más reconocidos, pero hay otros que se nos cuelan con mayor facilidad. La riqueza, por ejemplo, es a la vez deseada y odiada, es sin duda uno de los ídolos de nuestro tiempo, del que seguramente estemos concienciados que no nos hace ningún bien. Pero hay ídolos más sibilinos, como por ejemplo la noto-

riedad, como nos recuerda el propio Catecismo: “La riqueza, por tanto, es uno de los ídolos de nuestros días, y la notoriedad es otro...” (1723 CIC). Anteponemos el ser reconocidos, en el estudio, en nuestros grupos, en el trabajo, incluso en el seno de la Iglesia, y esto también nos pierde. Las bienaventuranzas nos sitúan en una clave muy distinta. La alternativa a estos ídolos se caracteriza por la solidaridad activa (“Dichosos los que prestan ayuda”), la sinceridad de conducta que nace de la ausencia de ambiciones (“Dichosos los limpios de corazón”) y la tarea de procurar la felicidad de los seres humanos (“Dichosos los que trabajan por la paz”), que resume nuestra misión en el mundo. Frente a la felicidad que promete la sociedad injusta, cifrada en la riqueza, el rango social y el dominio sobre los demás, la repetida proclamación que hace Jesús (“Dichosos”) muestra que la verdadera felicidad se encuentra en una sociedad justa que permita y garantice el pleno desarrollo humano. La sociedad injusta centra la felicidad en el egoísmo y el triunfo personal; la alternativa de Jesús es el amor y la entrega.

Pero, teniendo en cuenta esta realidad, que es dura y difícil, hemos de tener en cuenta que las bienaventuranzas no presentan, en ningún caso, una serie de virtudes que hay que practicar como obligaciones pesadas y costosas casi imposibles de cumplir. No son ley, sino Evangelio. Tampoco sería bueno quedarnos en una concepción meramente “idealista” de las bienaventuranzas, como algo utópico e inalcanzable para la gran mayoría. Veamos y presentemos también las bienaventuranzas como oportunidad para sentir a Cristo aún más cerca de nosotros, encarnado en nuestras vidas.

² Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo en el tercer milenio, EDICE, pág 128.

³ Discurso en el Encuentro con jóvenes en Costanera de Asunción, Paraguay, Domingo 12 de julio de 2015.





Pues ¿qué joven no llora por alguna situación y necesita consuelo? En el mundo muchas veces se tapa el dolor, el sufrimiento, y preferimos no llorar y no afrontar estas situaciones. Pero en el fondo estamos necesitados de este consuelo: “Sólo la persona que ve las cosas como son y llora en su corazón es feliz y será consolada”⁴. Jesús está ahí para consolarnos, y nosotros podemos ayudar a otros a sentirlo muy cerca. ¿Qué joven no vive alguna vez algún conflicto, en su entorno, o se pregunta por la violencia a una escala mayor que le llega a través de los medios de comunicación? Muchas veces tenemos cerca jóvenes que son ejemplo de mansedumbre, en su testimonio y en su manera de pensar. Y se les mira y se sienten “distintos” por vivir de esta manera. Los mansos son bienaventurados, y por eso hemos de acompañarles para reafirmar en su vida esta bienaventuranza, y que sean testimonio para otros jóvenes. O qué decir de los que tienen hambre y sed de justicia, en un mundo en el que la corrupción parece invadirnos cada vez más, y nos pide una regeneración ética y moral. En el fondo y a través de los acontecimientos es una nueva llamada que el mundo nos hace a la Iglesia para que formemos cristianos que luchen contra las injusticias. Lo mismo sucede con los misericordiosos, un valor que no

está “en alza”, que a menudo se entiende como cosa de ingenuos, cuando es algo muy hermoso que supone apertura de corazón, desprenderse de sospechas y rencores que poco a poco nos matan el alma y nos hacen perder la alegría, la que brota desde el perdón de Dios, porque “perdonar es la alegría de Dios”⁵. O qué decir de los que trabajan por la paz. Necesitamos personas que pongan paz, que no busquen el conflicto y los enfrentamientos, que de esas ya hay muchas. ¿No son estas oportunidades para evangelizar en el día a día?

Los jóvenes a menudo piden lenguajes sencillos, actuales, y las bienaventuranzas ciertamente lo son. Como también lo son las obras de misericordia que Jesús nos presenta. Ambos pasajes son claros, sencillos, prácticos, y podrían presentarse conjuntamente como nuestro plan de preparación a esta peregrinación, no sólo a la de Cracovia, sino a la de nuestra vida entera.

⁴Homilía del papa Francisco en Santa Marta, 9 de Junio de 2014

⁵Mensaje del papa Francisco para la JMJ 2016



reflexión para agentes De pastoral Juvenil

El Papa nos invita a verlo así:

“A mí siempre me gusta asociar las Bienaventuranzas evangélicas con el capítulo 25 de Mateo, cuando Jesús nos presenta las obras de misericordia y dice que seremos juzgados con respecto a ellas. Les invito por tanto a descubrir de nuevo las obras de misericordia corporales: visitar y cuidar a los enfermos, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al peregrino, vestir al desnudo, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que yerra, perdonar al que nos ofende, consolar al triste, sufrir con paciencia los defectos del prójimo, rogar a Dios por los vivos y difuntos.”

Mensaje del papa Francisco para la JMJ 2016



Cracovia
JMJ
2016

Ciertamente estamos llamados a una vida al estilo de las bienaventuranzas, que son las bienaventuranzas del amor. Un amor que se traduce en obras, en actitudes, pero también en un estilo de relaciones. Por eso es interesante también abordarlas desde un punto de vista afectivo, pues los jóvenes, sobre todo los adolescentes, suelen vivir de manera intensa esta dimensión. Podríamos decir que desde la afectividad, bienaventuranzas significa vivir relaciones auténticas, hechas de sinceridad, gratuidad y libertad, y no de posesión o egoísmo; amar rectamente nuestro cuerpo, aceptarlo sin ser esclavos del mito de la belleza a cualquier precio, petar y aprender a ver lo bello en el cuerpo y el alma de la persona que tenemos enfrente; descubrir la belleza de la castidad, de una relación de amistad y de amor hecha de gestos de ternura y de delicadeza, que pone en el centro la verdad de nuestra relación y la dignidad de la persona con la cual nos relacionamos. Significa “pedir perdón por nuestras ofensas y perdonar a los que nos ofenden”, rezando por los que nos han hecho daño, por los que nos han engañado, por los que no han sido transparentes, o por los que han forzado una situación violenta e injusta, disfrazándola y justificándola. Y significa también arrepentirse de no vivir conforme a las bienaventuranzas, estar dispuesto a cambiar, pidiéndole a Dios en oración que podamos destilar amor, que podamos orientar todos nuestros sentimientos y afectos hacia el bien, porque sabemos que «cada uno de nosotros es esa oveja extraviada, esa moneda perdida; cada uno de nosotros es ese hijo que ha derrochado la propia libertad siguiendo ídolos falsos, espejismos de felicidad, y ha perdido todo. Pero Dios no nos olvida, el Padre no nos abandona nunca. Es un padre paciente, nos espera siempre. Respeta nuestra libertad, pero permanece siempre fiel. Y cuando volvemos a él, nos acoge como a hijos en su casa, porque jamás deja, ni siquiera por un momento, de esperarnos con amor»⁶.

Por eso siempre estamos a tiempo de renovar nuestro proyecto de vida, en todas sus dimensiones. Un reto al que estamos llamados a entregarnos por y para nuestros jóvenes.

Cristo en el centro: referencia y esperanza

Nuestros jóvenes lo cantaban en el Himno del Encuentro Europeo de Jóvenes en Ávila: “Cristo en el centro, resucitado”. Esa es nuestra referencia y nuestra esperanza. “Jesús no nos miente. Nos muestra un camino que es vida, que es verdad. Él es la gran prueba de esto. Es su estilo, su manera de vivir la vida, la amistad, la relación con su Padre. Y es a lo que nos invita. A sentirnos hijos. Hijos amados”⁷.



Por eso este estilo de vida que Jesús pone en práctica, en la medida en que nosotros también lo vivimos, nos va acercando a Dios: “Ser hombre quiere decir: venir de Dios e ir hacia Dios. Tenemos un origen más remoto que nuestros padres. Venimos de Dios, en quien reside toda la felicidad del Cielo y de la Tierra, y somos esperados en su bienaventuranza eterna e ilimitada. Mientras tanto vivimos en la tierra”⁸.

⁶ Ángelus, 15 septiembre 2013.

⁷ Discurso del papa Francisco en el Encuentro con jóvenes en Costanera de Asunción, Paraguay, Domingo 12 de julio de 2015.

⁸ Youcat, 1.



reflexión para agentes de pastoral juvenil

Las Bienaventuranzas son un resumen del mensaje evangélico, la “carta magna” de la vida cristiana aquí en la tierra. Están en el centro de la predicación de Jesús, dibujan el rostro de Jesús y describen su caridad. Por tanto, deben iluminar las acciones y las actitudes características de la vida cristiana. Lo importante es que nuestra vida, palabra y acción sean el seguimiento de Jesús. Para conseguirlo es necesario conocerle a Él y encarnarse en un estilo de vida según las Bienaventuranzas. Todo ello pide un proceso constante de conversión personal.

Las Bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad. Jesús aparece como expresión de la Buena Noticia: el Reino de Dios está próximo. Las Bienaventuranzas revelan que Dios no se queda indiferente ante las situaciones injustas que las personas viven. Se pone de parte de los débiles frente a los fuertes, de los pobres frente a los ricos, de los oprimidos frente a los opresores. Dios quiere reinar haciendo felices a los que ahora están en la desdicha, a los que están en situación de sufrimiento, a los afligidos y hambrientos. No podemos obviar estos matices que nos abren nuevos caminos para el compromiso, el mismo que va transformando poco a poco la sociedad. En las bienaventuranzas se formulan las condiciones indispensables para que se vaya realizando ese nuevo estilo de vida para una sociedad nueva: la renuncia a toda ambición expresada en la opción de la pobreza (“Dichosos los pobres de espíritu”) y la fidelidad a esa renuncia a pesar de la oposición que suscita (“Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad”).

Ahora bien, algunas preguntas surgen de todo esto: ¿cómo viven nuestros jóvenes el seguimiento de Cristo? ¿Viven con valentía esta propuesta de vida? ¿Se sienten dichosos cuando son “perseguidos” por su condición cristiana en sus ambientes? ¿Nos podemos sentir felices siendo “perseguidos”? Es necesario esmerarse y cuidar

que nuestros jóvenes se sientan acompañados y arropados, que vean a otros jóvenes que, como ellos, siguen a Cristo, porque sin duda les ayuda a seguir caminando en su vida de fe. Pero también es necesario dar un paso más, ayudándoles y formándoles en todo lo que conlleva este seguimiento, en los momentos difíciles, cuando se sientan solos y a contracorriente de la mayoría, haciéndoles conscientes de que la coherencia y la libertad nos dan la verdadera felicidad, de que esos vacíos interiores que a veces experimentan no provienen realmente del éxito o fracaso en los estudios, en las relaciones..sino que reflejan algo mucho más trascendental, son la señal de que Jesús nos está llamando a una vida coherente en Él, y que “sólo necesito buscar con todo el corazón a quien puede llenar mi vacío y convertir mi pobreza en riqueza. Por eso dice Jesús: Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos (Mt 5,3)”⁹.

Así, con ayuda de Dios, podremos ir descubriendo el valor y en qué se traduce esta opción por la coherencia: no callarse ante la injusticia, mostrarse disconforme en determinadas situaciones, huir de ciertas “amistades” que nos prometen éxito a costa de humillar a otros, ser críticos con aquello que no está bien, o no tratar de caer bien y complacer a todo el mundo. No porque sí, sino por fidelidad a la justicia de Dios, y todo ello sin olvidar que estamos llamados a combinar esta coherencia con la compasión y comprensión hacia aquel que lo necesita. “En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falto de compasión”¹⁰.

⁹ Youcat, 467.

¹⁰ Misericordiae Vultus, 8.



La felicidad está en amar



“¿Conoce la Sagrada Escritura un camino para alcanzar la felicidad? Somos felices confiando en las palabras de Jesús en las bienaventuranzas (CEC 1716-1717)”¹¹.

Hablábamos de las bienaventuranzas del amor. Por tanto en el fondo, aunque nos parezcan difíciles de llevar a cabo, realmente conectan nuestro deseo de felicidad con ese deseo profundo de cada persona: amar y ser amados. Este es nuestro sueño, y para que este sueño se convierta en realidad, tenemos que transformarlo en un proyecto que construyamos día a día.

Fijémonos en la primera bienaventuranza, realmente encontrarse y amarse es la experiencia más fundamental de pobreza de espíritu que podemos tener: experimentamos que nuestra alegría viene de otro, no está más en nuestras manos. Nuestro mismo cuerpo por sí solo no se basta... Muchas veces estamos tentados a instrumentalizar al otro, a manipularlo, para asegurar nuestra felicidad; a “obligarlo” a amarnos, porque queremos capitalizar la alegría que nos da.

Continuamente pedimos ser asegurados: ¿de verdad me amas? La bienaventuranza del amar y ser amado viene de la pobreza de aceptar la libertad de que el otro me elija y me sonría, que el otro sea cada día la presencia y el motivo de mi vida, como si esta no me perteneciera más. El auténtico amor brota por sí solo y se hace presente a través de palabras y obras. Santa Juana Beretta Molla (Italia, 1922-1962) solía escribir en sus cartas, durante su noviazgo con el que más tarde sería su esposo, Pedro Molla, bellísimas palabras que nos acercan este amor:

“Te amo tanto, tanto Pedro, y estás siempre presente, empezando desde la mañana cuando durante la Santa Misa, en el ofertorio, ofrezco con el mío tu trabajo, tus alegrías, tus sufrimientos y después durante todo el día hasta la noche...”

Santa Juana no siente a Dios como un intruso en su relación, sino que lo desea presente, eleva el amor de Dios y lo vuelve más intenso y atrayente. Y así lo testimoniará cuando, en su cuarto embarazo, decide hacer nacer a su hija tras descubrirse un fibroma en el útero que hacía peligrar su vida en caso de no abortar, y a la que ella sólo la podrá ver, porque luego morirá. En un acto de amor, eligió la muerte para hacer nacer otra vida. Son testimonios que nos hacen presente ese amor, y todo lo que supone como entrega hacia el otro: renunciar a nuestros egoísmos a favor de la libertad en cualquier tipo de relación.

Realmente aquí está la entraña de todo. ¿Cómo viven nuestros jóvenes sus relaciones de amistad/amor? Si las viven aspirando a esta entrega, es garantía de plenitud y felicidad: Ama y haz lo que quieras, decía San Agustín. Si no es así, es fuente de inseguridades y ataduras.

¹¹ Youcat, 282.



reflexión para agentes de pastoral juvenil

También el amor es una experiencia de misericordia porque son los ojos los que nos permiten ver al otro como amable, porque los gestos y las palabras del otro tienen para nosotros siempre un motivo, sabemos y queremos ponernos en su lugar, de su parte, comprender desde su punto de vista sus razones... ¡hay siempre una justificación posible! Y esperamos también encontrar misericordia en el otro; esperamos por lo tanto, que el otro comprenda nuestras razones como si fueran las suyas y que sepa ponerse en nuestro lugar. Para amarse sirve un corazón que tenga lugar para el otro y la experiencia de vivir con el “otro dentro” que nos dice lo que él o ella aman o no, sin necesidad de escucharlo... ¿Existe misericordia más grande?

El amor misericordioso es germen de fidelidad, de autenticidad..es contrario a las apariencias que nos hacen valorar a la persona por simples gestos, o por lo que tiene o lleva puesto. Es empatía y comprensión, es abrazar, llorar, respetar, ser paciente, sin condenar ni juzgar. Y es saber perdonar, sabiendo que el perdón «no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo»¹².

Sabemos que «la felicidad está más en dar que en recibir» (Hch 20,35). Precisamente por este motivo la quinta Bienaventuranza declara felices a los misericordiosos. Sabemos que el Señor nos ha amado primero. Pero sólo seremos de verdad bienaventurados, felices, cuando entremos en la lógica divina del don, del amor gratuito, cuando nos demos cuenta de que Dios nos ha amado infinitamente para hacernos capaces de amar como él, sin medida. Como dice san Juan: «Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor [...] En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados. Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros». (1 Jn 4,7-11).

¹² Misericordiae vultus, 6.

¹³ Mensaje del papa Francisco para la JMJ 2016.



Cracovia
JMJ
2016

De la misericordia a la conversión

En el camino de la vida nos descubrimos frágiles, es un recorrido en el que podemos equivocarnos y caer repetidas veces. Bienaventuranzas significa también aprender a hacer este recorrido, en el que aprendemos a realizarnos gracias a la misericordia y al perdón; un recorrido en el cual también si se cae en lo bajo se tiene la fuerza de volver a alzar la mirada y construir un proyecto de vida sólido, guiado por el amor verdadero.

Desde un punto de vista vocacional lo orientamos al matrimonio o a la elección de un amor que se entrega a los otros en el servicio, en la dedicación, en las opciones de consagración. Porque la vida se construye en base a pequeños giros que damos al sentirnos atraídos por nuevos retos, nuevos caminos; no somos siempre iguales porque algo de lo que veníamos haciendo ya no nos llena tanto, y buscamos nuevas oportunidades.

Esto realmente manifiesta la necesidad de reconocer que no íbamos por el camino del todo adecuado. Pero hay algo que nos empuja al cambio, el sentirnos perdonados. Muchos jóvenes viven sus errores de una manera muy intensa, su autoestima muchas veces se tambalea con enorme facilidad ¡Qué importante sería el vivir el sacramento de la reconciliación para ellos! Buscar la alegría de sentirse perdonados. “Él es padre: siempre nos espera.

Qué hermoso es encontrar en el sacramento de la Reconciliación el abrazo misericordioso del Padre, descubrir el confesionario como lugar de la Misericordia, dejarse tocar por este amor misericordioso del Señor que siempre nos perdona”¹⁴.

Como acompañantes de los jóvenes, estamos llamados a ser “aquellos que son capaces de ayudar a otros en su error, en sus equivocaciones. Que son verdaderos amigos y no dejan tirado a nadie”¹⁵.

Qué importante es hacerles ver lo bueno que tienen, porque es el punto de partida en su camino vocacional. Y qué importante es que los jóvenes tengan referentes de verdadera amistad, la que nos propone Jesús. No hay mejor manera de aprender esto que viviéndolo en primera persona. Pero incluso también estamos llamados a mirar con pureza y compasión a aquellos que no nos caen tan bien o que no muestran signos de arrepentimiento en lo que hacen. Esto es a menudo hoy una problemática: no estamos preparados para la sencillez sincera que nos hace pobres e indefensos, a menudo nos escondemos o utilizamos engaños para evitar la franqueza. A estas personas tenemos que animarlas a descubrir la bondad de reconocer el error, y la maldad que encierra el orgullo. Y cuando estas personas nos hieren, hemos de ser ejemplo para ellos y no caer en su mismo error. Ser limpios de corazón es ver más allá del insulto que nos dice, y tomar los aspectos positivos de esta persona...esto implica un gran esfuerzo y un ejercicio cotidiano de aprender a ser tan puros y poder ver a Dios y su bendición en cada persona. Esto supone a veces sufrimiento, pequeñas cruces por las que pasamos, a las que estamos llamados a cargar de significado evangélico.

¹⁴ Mensaje del papa Francisco para la JMJ 2016.

¹⁵ Discurso del papa Francisco en el Encuentro con jóvenes en Costanera de Asunción, Paraguay, Domingo 12 de julio de 2015.





Es necesario conocernos, comprendernos a nosotros y a los demás, huir de relaciones inmediatas que impiden ese conocimiento mutuo que nos hace tolerarnos desde el aprecio y el amor. La conversión no va a lo superficial, sino a lo profundo. Cuando alguien se enamora no lo hace solo porque le guste físicamente alguien, sino que hay algo mucho más importante de fondo. Y poco a poco convierte su percepción de esa persona, porque hay un sentimiento de atracción fuerte que le hace ver a esa persona muy por encima de sus defectos. El amor verdadero está en la base de cualquier tipo de conversión. Es necesario que vivamos y transmitamos a los jóvenes esta necesidad de conversión de la mirada, de conversión en la percepción de las personas.

Buscamos, por tanto, un camino de conversión que contemple acompañamiento, pero también la vivencia de los sacramentos. Es imposible llevarlo a cabo por nuestra propia cuenta. Reconciliación y Eucaristía siempre nos estarán esperando, y nos darán fuerza en este camino, sobre todo en los momentos más difíciles.

El beato Manuel Lozano “Lolo” (Linares, 1920-1971) puede ser un buen ejemplo para nuestros jóvenes sobre esto. A los 18 años, durante la guerra civil española, fue arrestado junto con otros familiares. Mientras estaba en la cárcel, pasó la noche entera del Jueves Santo adorando al Señor en el Santísimo Sacramento que tenía escondido un ramo de flores. A los 22 años enfermó de parálisis progresiva, lo que le obligó a vivir en una silla de ruedas, y su parálisis se volvió total. En sus últimos nueve años de vida, perdió también la vista. Lolo definía su sufrimiento como el “sacramento del Dolor”. A pesar de su enfermedad, conservó en todo momento una felicidad interior que se manifestaba en una alegría que contagiaba a cuantos se le acercaban. La Eucaristía era para Lolo la fuerza en la debilidad y la alegría en el dolor, ya sea para la Iglesia, o en la vida de cada cristiano. Enfermo, utilizaba la radio y los libros como instrumentos de evangelización, en su intenso apostolado que vivía desde su ser Acción Católica, y que lo era todo para él. Y ahora nos podemos preguntar ¿puede esa fuerza venir solo de una persona?



Sólo la fuerza del encuentro con Cristo es capaz de conseguir una conversión profunda, especialmente en la cruz. Igual que el centurión romano se convierte al contemplar a Cristo crucificado, “cuántos cambios, cuántas verdaderas y auténticas conversiones se han verificado en la vida de tantos jóvenes al encontrarse con esta cruz desnuda. Quizás se hicieron la pregunta: ¿De dónde viene esta fuerza extraordinaria de la cruz? He aquí la respuesta: La cruz es el signo más elocuente de la misericordia de Dios. Ella nos da testimonio de que la medida del amor de Dios para con la humanidad es amar sin medida”¹⁶. Y aquí entra en juego la gracia del Señor. Continúa el papa recordándonos en su mensaje que “cuando la Iglesia en nombre de Cristo convoca un jubileo se nos invita a vivir un tiempo extraordinario de gracia. La Iglesia misma está llamada a ofrecer abundantes signos de la presencia y cercanía de Dios, a despertar en los corazones la capacidad de fijarse en lo esencial.”

La misión que tenemos durante este tiempo es por tanto ser instrumentos de la misericordia del Señor, sólo así seremos discípulos creíbles de Jesús. No dejemos caer en saco roto las invitaciones concretas que se nos hacen de poner en práctica alguna obra de misericordia, corporal y espiritual. Una buena preparación para una peregrinación es también actuar, es compromiso, “muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe” (Sant 2, 18).

Corren tiempos para la acogida de aquellos que han sufrido los envites de la vida, de nuestras guerras, a pequeña y gran escala. Dejémonos guiar por la misericordia que practicó Jesús. Durante la JMJ seguro que escuchamos más de una vez hablar sobre la Divina Misericordia. “*El mensaje de la Divina Misericordia constituye un programa de vida muy concreto y exigente, pues implica el obrar*”¹⁷.

Oremos con santa Faustina, humilde apóstol de la Divina Misericordia en nuestra época:

«Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarla [...]
a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos [...]
a que mi lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de mi prójimo sino que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos [...]
a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras [...]
a que mis pies sean misericordiosos para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio [...]
a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo» (Diario 163).



¹⁶ Mensaje del papa Francisco para la JMJ 2016.

¹⁷ Ídem



PROPUESTAS CONCRETAS

Este mismo itinerario trata de llevar a los jóvenes de las distintas diócesis, parroquias, movimientos, asociaciones, congregaciones...

Herramientas, catequesis, y celebraciones que ayuden a los grupos en la preparación espiritual a la peregrinación a Cracovia durante este curso. El eje vertebrador de la misma son las bienaventuranzas y la misericordia. Esta propuesta de catequesis y celebraciones está basada en los mensajes que el Papa nos ha regalado en las últimas JMJ, y nos puede ayudar a conocer mejor el proyecto que Jesús quiere para nosotros.

La peregrinación de símbolos también es un gesto que ayuda a concienciarnos en comunión. En España, está peregrinando por todas la diócesis la imagen de la *Inmaculada Joven*, patrona de la juventud española.

Podemos animar también a una oración intensa en nuestro día a día. Desde la JMJ 2016 se ha puesto en marcha una interesante iniciativa denominada “Tolle et lege – Descarga y lee”, que nos anima a la lectura de la Palabra en clave orante. También se nos invita a participar del “proyecto L4”, que anima a la oración de intercesión por los frutos de la JMJ, especialmente la de los enfermos. Y por supuesto, la oración que todos podemos hacer por la JMJ, a través de distintas iniciativas que nos conectan en la vida de oración, como mayfeelings o #prayforWYD.

Se ha citado anteriormente la conveniencia de animar y acompañar a nuestros jóvenes en la realización de las distintas obras de misericordia. Esta dimensión vivencial es clave. Como sugerencia, podría resultar interesante trabajar estos compromisos partiendo de un cine-fórum sobre la película “Little boy”, estrenada en Noviembre de 2015, que encierra múltiples detalles que nos pueden ayudar en nuestras catequesis sobre la misericordia, incluso podría servir para ambientar la Cuaresma y la Semana Santa con nuestros jóvenes. Ésta y otras películas de tipo espiritual, llegan al corazón y conmueven, son aprovechables para remover conciencias e incitar a la conversión y al compromiso.



Catequesis para Jóvenes

Bienaventurados los
pobres de espíritu
porque de ellos
es el
Reino de los Cielos
(Mateo 5, 3)



Cracovia
JMJ 2016



Queremos ser felices

Todos queremos ser felices pero, a pesar de este deseo, debemos reconocer que no siempre lo somos. El Evangelio trae un mensaje de alegría y de felicidad. De una manera concreta presenta en el Evangelio se presentan algunas claves para la felicidad. Una de estas claves habla de la pobreza.

Hablamos de una pobreza real, no de un sueño romántico sobre la pobreza. ¿Se pueden llevar bien la pobreza y la felicidad? En la otra parte está la riqueza que pensándolo bien tiene una gran ambigüedad. Por una parte reconocemos la riqueza como un bien porque necesitamos bienes para vivir, pero, cuando la riqueza esclaviza el corazón del hombre se convierte en un peligro, una trampa y una tentación.

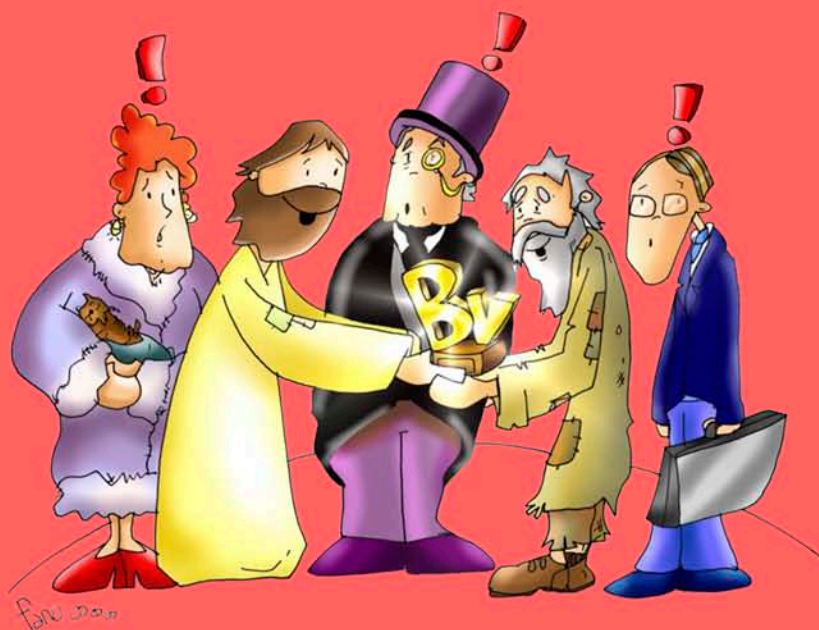
En el año 2014 el Papa Francisco propuso en el itinerario de preparación para la JMJ de Cracovia la primera bienaventuranza según la cuenta san Mateo “Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos”. ¿Qué quiere decir Jesús? ¿Qué opinas?

Jesús y la riqueza

Jesús nació, vivió y murió pobre. La Escritura dice que sus padres no encontraron sitio para ellos en la posada cuando Jesús nació y cuenta también cómo aquella familia tuvo que huir a Egipto porque Herodes quería acabar con el niño. Jesús vivió en Nazaret de donde algunos se extrañaban que pudiera salir nada bueno y en más de una ocasión Jesús reconoció que no tenía donde reclinar su cabeza. Jesús murió en una cruz, solo y abandonado.

¿Qué dijo Jesús sobre la riqueza? ¿Qué hay escrito en el Nuevo Testamento sobre la pobreza? Es posible que recordemos textos del Nuevo Testamento que hablan de riqueza o de pobreza.

En este momento de la reunión cada uno vamos a recibir un texto del Nuevo Testamento. ¿Qué te proponemos? Que leas y reces este texto; que te preguntes si ves si este texto es actual; que comentes en el grupo qué te dice este texto y dónde lo ves reflejado en la actualidad.



¿Qué te dice el texto?

“Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: Todo esto te daré si me adoras”.

(Mateo 4,8-10)

¿Qué te dice el texto?

“Uno de la gente le dijo: Maestro di a mi hermano que reparta la herencia conmigo. Y él respondió: ¡Hombre! ¿Quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros?... Mirad y guardaros de toda codicia que por más rico que uno sea, la vida no depende de sus bienes”.

(Lucas 12, 13-15)



catequesis para Jóvenes

¿Qué te dice el texto?

“Por eso os digo que no andéis angustiados por la comida para conservar la vida o por el vestido para cubrir el cuerpo. La vida vale más que el sustento y el cuerpo más que el vestido. Observad a los cuervos: no siembran no cosechan, no tienen sitio para despensas, y Dios los sustenta. Cuánto más valéis vosotros que las aves”.

(Lucas 12, 22-24)

“Ningún criado puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará a otro. No podéis servir a Dios y al dinero”.

(Lucas 16,13)

¿Qué te dice el texto?



Cracovia
JMJ
2016

catequesis para Jóvenes

¿Qué te dice el texto?

“Había un hombre rico, que vestía de púrpura y lino y banqueteaba espléndidamente cada día. Y había un pobre, llamado Lázaro, cubierto de llagas y echado a la puerta del rico. Quería saciarse con lo que caía de la mesa del rico. Hasta los perros iban a lamerle las llagas....”

(Lucas 16, 19-31)

¿Qué te dice el texto?

“Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna? Le dijo Jesús: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios... Aún te falta una cosa: todo cuanto tienes, véndelo y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego, ven y sígueme”.

(Lucas 18, 18-27)



catequesis para Jóvenes

¿Qué te dice el texto?

“Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados. No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos de la nobleza. Ha escogido Dios lo débil del mundo para confundir a los fuertes. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios: lo que no es, para reducir a la nada a lo que es”.

(1 Corintios 1, 26-31)

¿Qué te dice el texto?

“Hermanos míos, no mezcléis con la acepción de personas la fe que tenéis en nuestro Señor Jesucristo glorificado. Supongamos que entra en vuestra asamblea un hombre con un anillo de oro y un vestido espléndido; y entra también un pobre con un vestido sucio: y que dirigía vuestra mirada al que lleva el vestido espléndido y le decís: ‘Tú siéntate aquí, en un ben lugar’; y en cambio al pobre le decís: ‘Tú quédate ahí de pie’, o ‘siéntate a mis pis’. ¿No sería esto hacer distinciones entre vosotros y ser jueces con criterios malos?...”

(Santiago 2, 1-7)



catequesis para Jóvenes

¿Qué te dice el texto?

**“Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza”.
(2 Corintios, 8-9)**

¿Qué te dice el texto?

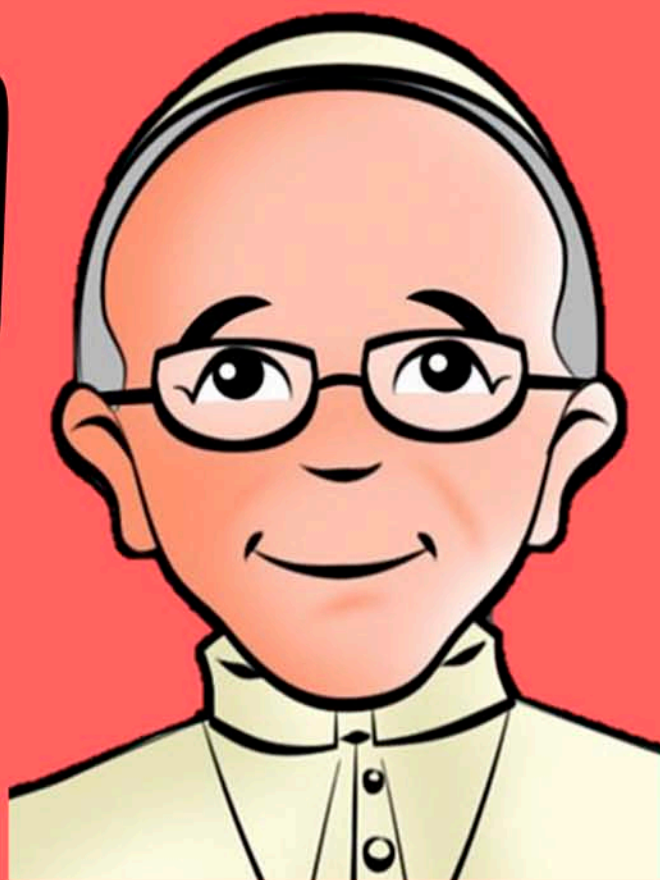
**“Yo de nadie codicié plata, oro ni vestidos. Vosotros sabéis que estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros. En todo os he enseñado que es así, trabajando, como se puede socorrer a los débiles, y que hay mayor felicidad en dar que en recibir”
(Hechos 20, 33-35)**



catequesis para Jóvenes

“Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. Basta recorrer las Escrituras para descubrir cómo el Padre bueno quiere escuchar el clamor de los pobres: «He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo [...] Ahora, pues, ve, yo te envío... » (Ex 3,7-8.10), y se muestra solícito con sus necesidades: «Entonces los israelitas clamaron al Señor y Él les suscitó un libertador» (Jc. 3,15). Hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto, porque ese pobre «clamaría al Señor contra ti y tú te cargarías con un pecado» (Dt. 15,9). Y la falta de solidaridad en sus necesidades afecta directamente a nuestra relación con Dios: «Si te maldice lleno de amargura, su Creador escuchará su imprecación» (Si 4,6). Vuelve siempre la vieja pregunta: «Si alguno que posee bienes del mundo ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?» (1 Jn. 3,17). Recordemos también con cuánta contundencia el Apóstol Santiago retomaba la figura del clamor de los oprimidos: «El salario de los obreros que segaron vuestros campos, y que no habéis pagado, está gritando. Y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos» (5, 4). (EG 187).

**“Por eso quiero una Iglesia
pobres para los pobres”
(EG 198)**



Cracovia
JMJ
2016

catequesis para Jóvenes

El Papa Francisco, como sabes, ha querido hacer ver la importancia de los pobres en la vida cristiana. Es posible que recuerdes sus palabras a los periodistas, poco después de ser elegido Papa, donde explicaba por qué había elegido el nombre de Francisco. Confesaba que al acabar la votación donde había sido elegido, el cardenal Hummes que estaba junto a él, le dijo: “No te olvides de los pobres”. En aquella ocasión decía el Papa “¡Cómo deseo una Iglesia de los pobres y para los pobres!”.

En estos años de su pontificado sus mensajes y sus acciones han hecho ver su predilección por los pobres. Sus gestos han llenado de emoción y esperanza a no pocos. El Papa ha tenido palabras proféticas gritando contra una economía del descarte que mata y ha recibido por ello no pocas críticas, pero al mismo tiempo, ha recibido la admiración de quienes más sufren.



El Papa ha hablado de la fe de los sencillos, del Pueblo de Dios y de los pobres. Pensemos en Lampedusa, o en sus visitas a las cárceles, o a las favelas en Brasil, o a hospitales y lugares de dolor. En internet podemos ver y comentar algunos de estos testimonios.

En una visita al hospital de San Francisco de Asís de la Providencia de Rio de Janeiro el Papa Francisco habló de la alegría que sintió San Francisco de Asís al dejar tantas cosas y abrazar a Cristo sirviendo a los demás, acontecimiento especialmente visible en el abrazo al leproso. “Aquel hermano que sufría, marginado, era mediador de la luz para San Francisco, porque en cada hermano y hermana en dificultad abrazamos la carne de Cristo que sufre”. Tenemos necesidad de mirar al otro con los ojos de amor de Cristo “promoviendo una mayor justicia, educando a los jóvenes en los valores que construyen la vida común, acompañando a los necesitados y dando esperanza de futuro”.



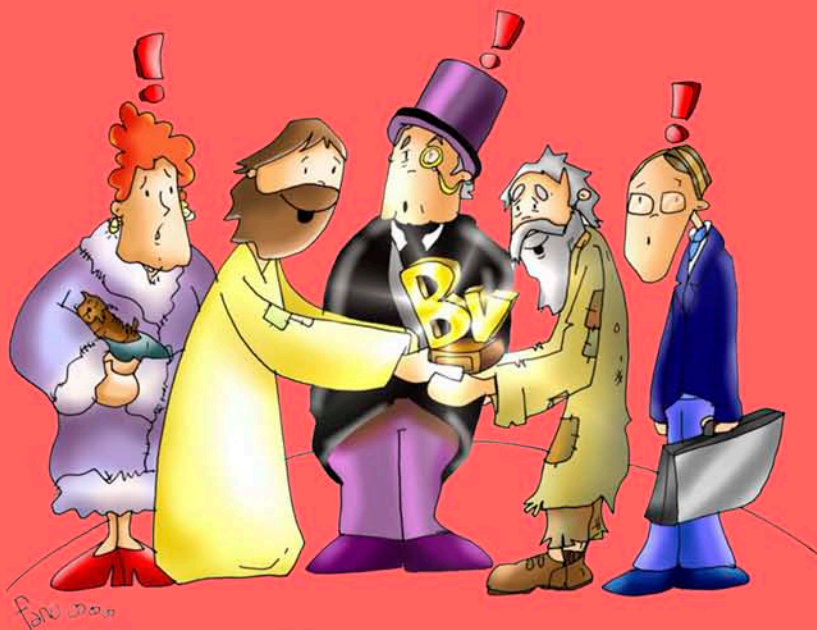
Oración del Pobre

Vengo ante Ti, mi Señor,
reconociendo mi culpa,
con la fe puesta en tu amor,
que tú me das como a un hijo.

Te abro mi corazón
y te ofrezco mi miseria,
despojado de mis cosas,
quiero llenarme de Ti.
Que tu espíritu, Señor, abraza todo
mi ser.

Hazme dócil a tu voz,
transforma mi vida entera (bis).

Puesto en tus manos, Señor,
siento que soy pobre y débil,
mas tú me quieres así,
yo te bendigo y te alabo.
Padre, en mi debilidad,
Tú me das la fortaleza.
Amas al hombre sencillo,
le das tu paz y perdón.



Catequesis para Jóvenes

Bienaventurados los
limpios de corazón
porque ellos
verán a Dios

(Mateo 5, 8)



Cracovia
JMJ
2016



Catequesis para Jóvenes

¿Qué significa «ser pequeños», sencillos? ¿Cuál es «la pequeñez» que abre al hombre a la intimidad filial con Dios y a aceptar su voluntad? ¿Cuál debe ser la actitud de fondo de nuestra oración? Miremos el «Sermón de la montaña», donde Jesús afirma: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5, 8). Es la pureza del corazón la que permite reconocer el rostro de Dios en Jesucristo; es tener un corazón sencillo como el de los niños, sin la presunción de quien se cierra en sí mismo, pensando que no tiene necesidad de nadie, ni siquiera de Dios¹⁸.

Con esta bienaventuranza, el Señor nos invita a abrazar nuestra pequeñez. La pequeñez, es la cualidad de la cosa o persona que es pequeña (en tamaño o importancia). Es la capacidad de poder ver más allá de nuestras narices. Es la capacidad de levantar la mirada para ver que hay quien es más grande que nosotros. Es la capacidad de ver la realidad como en realidad es.

Es por eso que, el papa Benedicto XVI, pone la pequeñez y la sencillez en la misma sintonía que la limpieza de corazón. Sólo quien es capaz de levantar la mirada y ver que hay más realidad que su realidad, es capaz de ver que no somos lo más grande: somos capaces de hacernos cargo de lo que otros viven, somos capaces de dejar

en segundo lugar lo que nos bloquea y ponernos manos a la obra con lo que paraliza a otros. Es por eso que es necesario tener una nueva manera de mirar, una manera que limpia nuestro corazón y hace que “veamos a Dios”.

Es la pureza del corazón la que permite reconocer el rostro de Dios en Jesucristo y es la terquedad de mirar sólo nuestra realidad la que nos incapacita para reconocer que hay más realidad, la que nos sitúa en nuestra inalcanzable altura a la que ni dejamos subir a nadie ni de la que pensamos bajar nosotros. Allí arriba, no está Dios. Por mucho que busquemos, no encontraremos nunca a Dios. Dios no está “arriba”. Dios está “abajo”, en Jesucristo, entre las criaturas, entre los últimos, entre los pequeños, en los “bajitos” de espíritu... donde se hizo carne y puso su tienda entre nosotros¹⁹.

Esta pequeñez, dice el papa Benedicto, abre al hombre a la intimidad filial con Dios y a aceptar su voluntad, hace al hombre capaz de abrirse a algo mayor. No más poderoso, sino más irresistible. No más majestuoso, sino más encantador. Esta es la pedagogía de Dios: no impone, sino que se propone. Por eso, sólo por eso, los limpios de corazón, verán a Dios. Esta sencillez, continua diciendo el papa, nos permite entrar en un mismo lenguaje con nuestro creador, nos permite vivir esa intimidad, esa complicidad que un padre tiene con su hijo y viceversa. ¿Quién no recuerda una mirada paterna que, sin usar palabra alguna, habla más que la boca? ¿A que sois capaces de traer a vuestro recuerdo una mirada de un niño al que ha pillado su madre haciendo algo que no debe hacer? Esta es la intimidad filial y paterna que une a Dios con su criatura y a nosotros con Dios.

¹⁸ Audiencia General del Papa Benedicto XVI. 7 de diciembre de 2011.

¹⁹ De la antífona mariana del Ángelus.



Catequesis para Jóvenes

Con una mirada, podemos escuchar a nuestro Padre y sabemos que nuestro Padre nos escucha. Esta mirada, nace de una pureza de corazón, de un corazón sano que se sabe que no es único en el mundo.

Que reconoce al otro, no como inferior, sino como hermano que necesita nuestra entrega. Entrega que responde a la llamada que Dios hace a cada uno de sus hijos: mira al otro, ama al otro, entrégate al otro, da tu vida por el otro y serás feliz, y descubrirás la verdadera vida, y tu vida tendrá sentido, y dejarás de dar vueltas como una peonza, y dejarás de mirarte a ti como único e indispensable.



Es la pureza del corazón la que permite reconocer el rostro de Dios en Jesucristo, es la sencillez de corazón la que descifra el código que Dios usa para comunicarse con nosotros. Cuando recorremos los evangelios, comprobamos que sólo los pequeños, los ciegos, los cojos, los publicanos, los pecadores, los leprosos, los mudos, los endemoniados... la gente que estaba al borde del camino de la vida, eran los que descubrían la buena noticia de Jesús y se alegraban²⁰. Sin embargo, los que se creían puros, los que en realidad debían ser limpios de corazón, digamos los fariseos, los escribas, los sacerdotes del pueblo, eran los que sentían envidia y se iban siempre enfurecidos tras encontrarse con Jesús²¹.

¿Cómo puede explicarse esto? Se habían encontrado, con el mismo Mesías, con Dios-con-nosotros. ¿Cómo planean deshacerse de él? ¿No será que realmente eran ellos los dioses con los que se habían encontrado, y con los que deseaban encontrarse? ¿Es que no querían dejar subir a su cima de perfección y no eran capaces de bajar para encontrarse con el verdadero Dios? ¿A qué dios estaban siguiendo?

Este encuentro con Jesús pone al descubierto qué lugar tenemos y cuál creíamos ocupar. Por eso ese corazón limpio lo encontramos en los niños. Ellos nunca buscan más que lo que necesitan. Ellos son capaces de descubrir lo fascinante de cada momento porque no se saben los más grandes, sino que se conocen pequeños y necesitados de otros, aunque como todos sabemos, se rebelen a ello.

²⁰ Mc 1, 40; 2, 1; 2, 15; Lc 7, 37; Jn 9, 1.

²¹ Mt 26, 1; Mc 2, 16; Jn 10, 30.



Catequesis para Jóvenes

Sobre esta Bienaventuranza que el papa Francisco nos propone en el mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud, nos gustaría haceros reflexionar sobre algunas cuestiones:

Aunque nos cueste manifestarlo,
¿soy capaz de reconocer mi pequeñez?
¿Qué me recuerda que soy pequeño?

¿Tengo miradas de complicidad con
Dios? Pídele que te regale
esta mirada filial.

Mi encuentro con Jesús, ¿me llama a
encontrarme con otros? ¿me llama
a lo que habitualmente hago
o me llama a más?

Todos los que se encontraban con Jesús,
escuchamos en el Evangelio, seguían
le seguían, es decir, se dejaban
acompañar por él. ¿Acompañas
con alguien tu encuentro con Jesús?



Cracovia
JMJ
2016

Catequesis para Jóvenes

Bienaventurados los
misericordiosos,
porque ellos
alcanzarán
misericordia
(Mateo 5, 7)



Cracovia
JMJ 2016





Estamos en la última etapa de nuestra peregrinación a Cracovia, donde el próximo año, en el mes de julio, celebraremos juntos la XXXI Jornada Mundial de la Juventud

En estos meses que tenemos por delante nos queremos dejar inspirar por las palabras: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt 5,7). Es el Lema de la JMJ y entorno a él nos ha escrito un Mensaje el Papa Francisco, se ha compuesto el Himno y girarán muchas de las actividades que viviremos los que peregrinemos a Cracovia.

Además, con este tema, la JMJ de Cracovia 2016 se inserta en el Año Jubilar de la Misericordia y se convertirá en un verdadero Jubileo de los Jóvenes a nivel mundial.

El Jubileo de la Misericordia

Lo primero que podemos preguntarnos es qué es un Año Jubilar. El mismo Papa Francisco nos lo explica en su mensaje:

¿Qué es este Año jubilar que se celebra en la Iglesia? El texto bíblico del Levítico 25 nos ayuda a comprender lo que significa un “jubileo” para el pueblo de Israel: Cada cincuenta años los hebreos oían el son de la trompeta (jobel) que les convocaba (jobil) para celebrar un año santo, como tiempo de reconciliación (jobal) para todos. En este tiempo se debía recuperar una buena relación con Dios, con el prójimo y con lo creado, basada en la gratuidad. Por ello se promovía, entre otras cosas, la condonación de las deudas, una ayuda particular para quien se empobreció, la mejora de las relaciones entre las personas y la liberación de los esclavos.

Comentar

¿Habíais oído hablar antes de un jubileo? ¿Conocéis otros que se celebran o han celebrado? ¿Conoces las actividades que se han programado en tu Diócesis durante este año con motivo del Jubileo de la Misericordia?



Misericordiosos como el Padre

El lema de este Jubileo extraordinario es: «Misericordiosos como el Padre». Como veis, tanto en el Jubileo como en la JMJ, la misericordia será el tema central. Intentemos por ello comprender mejor lo que significa la misericordia divina.

El Papa Francisco nos dice en su mensaje:

En el capítulo 15 del Evangelio de Lucas podemos encontrar las tres parábolas de la misericordia: la de la oveja perdida, de la moneda perdida y aquélla que conocemos como la del “hijo pródigo”. En estas tres parábolas nos impresiona la alegría de Dios, la alegría que Él siente cuando encuentra de nuevo al pecador y le perdona. ¡Sí, la alegría de Dios es perdonar! Aquí tenemos la síntesis de todo el Evangelio. «Cada uno de nosotros es esa oveja perdida, esa moneda perdida; cada uno de nosotros es ese hijo que ha derrochado la propia libertad siguiendo ídolos falsos, espejismos de felicidad, y ha perdido todo. Pero Dios no nos olvida, el Padre no nos abandona nunca. Es un padre paciente, nos espera siempre. Respeta nuestra libertad, pero permanece siempre fiel. Y cuando volvemos a Él, nos acoge como a hijos, en su casa, porque jamás deja, ni siquiera por un momento, de esperarnos, con amor. Y su corazón está en fiesta por cada hijo que regresa.



Trabajo en grupos

Podemos dividirnos en tres grupos. Cada uno buscará y leerá una de las tres parábolas del capítulo 15 del Evangelio de Lucas de las que nos habla el Papa.

¿En qué momentos de nuestra vida nos parecemos a la oveja, la moneda o el hijo pródigo?

¿Cuáles son las características del corazón del pastor que busca la oveja, de la mujer que busca la moneda o del Padre que espera el regreso del hijo?



El Sacramento de la Misericordia



La misericordia de Dios es muy concreta y todos estamos llamados a experimentarla en primera persona. Un lugar privilegiado donde se puede experimentar esta misericordia es en el sacramento de la confesión.

A pesar de ser un regalo precioso que Jesús ha dejado a la Iglesia para que podamos recibir el perdón de Dios, no está muy de moda confesarse y a muchos nos sigue costando un poco. El Papa Francisco nos ofrece en su mensaje un testimonio personal a cerca de este sacramento:

A la edad de diecisiete años, un día en que tenía que salir con mis amigos, decidí pasar primero por una iglesia. Allí me encontré con un sacerdote que me inspiró una confianza especial, de modo que sentí el deseo de abrir mi corazón en la Confesión. ¡Aquel encuentro me cambió la vida! Descubrí que cuando abrimos el corazón con humildad y transparencia, podemos contemplar de modo muy concreto la misericordia de Dios. Tuve la certeza que en la persona de aquel sacerdote Dios me estaba esperando, antes de que yo diera el primer paso para ir a la iglesia.

(...) Y tú, querido joven, querida joven, ¿has sentido alguna vez en ti esta mirada de amor infinito que, más allá de todos tus pecados, limitaciones y fracasos, continúa fiándose de ti y mirando tu existencia con esperanza? ¿Eres consciente del valor que tienes ante Dios que por amor te ha dado todo?

Comentar

El Sacramento de la Reconciliación, además de perdonar los pecados, otorga la gracia necesaria para cambiar. No podemos cambiarnos a nosotros mismos. Nuestro corazón tiene dueño: Jesucristo; solo Él puede restaurarlo. ¿Conoces el valor de este sacramento? ¿Qué experiencia tienes del sacramento de la confesión?

*Sería muy bueno motivar a una Celebración Comunitaria del Sacramento de la Penitencia con absolución individual.



catequesis para Jóvenes

La extraordinaria alegría de ser instrumentos de la misericordia de Dios

La Palabra de Dios nos enseña que «la felicidad está más en dar que en recibir» (Hch 20,35). Precisamente por este motivo la quinta Bienaventuranza declara felices a los misericordiosos.

El Papa nos pide a todos los jóvenes, para este Jubileo de la Misericordia y como camino concreto de preparación a la JMJ de Cracovia, un compromiso:

Les invito por ello a descubrir de nuevo las obras de misericordia corporales: dar de comer a los hambrientos, dar de beber a los sedientos, vestir a los desnudos, acoger al extranjero, asistir a los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: aconsejar a los que dudan, enseñar a los ignorantes, advertir a los pecadores, consolar a los afligidos, perdonar las ofensas, soportar pacientemente a las personas molestas, rezar a Dios por los vivos y los difuntos. Como ven, la misericordia no es “buenismo”, ni un mero sentimentalismo. Aquí se demuestra la autenticidad de nuestro ser discípulos de Jesús, de nuestra credibilidad como cristianos en el mundo de hoy.

A ustedes, jóvenes, que son muy concretos, quisiera proponer que para los primeros siete meses del año 2016 elijan una obra de misericordia corporal y una espiritual para ponerla en práctica cada mes.

Compromiso

El compromiso es bien concreto, hacer un calendario de enero a julio, a ser posible en grupo. Elegir una obra de misericordia para cada mes y proponerse ponerla en práctica durante ese tiempo.

Además, sería genial, si cada mes pudiésemos reunirnos un día concreto y encontrarnos para poner en práctica una de las obras de misericordia.



Cracovia
JMJ
2016

La oración de la misericordia

El Mensaje del Papa Francisco termina invitándonos a la oración para pedir a Dios el don de disfrutar su misericordia y la fuerza para ser nosotros misericordiosos. La oración será el mejor modo de prepararnos para vivir la JMJ en Cracovia. Se nos propone una oración concreta, la oración de Santa Faustina, humilde apóstol de la Divina Misericordia de nuestro tiempo:



Oración

«Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarla [...]

a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos [...]

a que mi lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de mis prójimos sino que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos [...]

a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras [...]

a que mis pies sean misericordiosos para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio [...]

a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo» (Diario 163).



celebración penitencial

Encontrarse con la Misericordia



Cracovia
JMJ
2015



celebración penitencial

Ambientación

En la capilla, iglesia o lugar donde se realice el sacramento de la reconciliación presidirá una cruz grande que se colocará en el centro, si puede ser, la cruz será desnuda, es decir, sin Cristo. Sería conveniente también colocar unas velas apagadas.

Cuando el joven pase al lugar, una persona le entregará un lazo o una cuerda de aproximadamente unos 20 o 30 centímetros que tendrá que tener en la mano durante la celebración.

Si hay más de un sacerdote para la celebración penitencial, sería conveniente que ya estén situados en un lugar, revestidos ya de alba y estola morada.

Antes de comenzar es bueno situar bien a los jóvenes dentro de la celebración del sacramento de la reconciliación, ya que muchas veces podemos dar por supuestas muchas cosas que no tienen tan claras los jóvenes. Se ofrece a continuación una serie de preguntas y respuestas que nos pueden ayudar (y se pueden adaptar a la sensibilidad de los jóvenes) para que los jóvenes tomen conciencia del acontecimiento de gracia y misericordia que van a vivir. Por eso siempre estamos a tiempo de renovar nuestro proyecto de vida, en todas sus dimensiones. Un reto al que estamos llamados a entregarnos por y para nuestros jóvenes.

¿Qué es el sacramento de la reconciliación?

Es el sacramento instituido por Jesucristo para perdonar los pecados cometidos después del Bautismo.

¿Qué es necesario para hacer una buena confesión?

Para hacer una buena confesión es necesario:

1. Examen de conciencia: Es repasar cómo he vivido desde la última vez que me confesé, para tomar conciencia, recordar qué he hecho mal, qué pecados he cometido.

2. Dolor de los pecados: Es el arrepentimiento de haber cometido ese mal, lamentar haber ofendido a Dios.

3. Propósito de enmienda: El propósito de la enmienda es una firme resolución de no volver a pecar y de evitar todo lo que pueda llevarme a pecar.

4. Decir los pecados al confesor: Debemos confesar todos los pecados mortales. Conviene decir también los pecados veniales, y no quedarse sólo en los “actos concretos”, sino descubrir las actitudes que nos llevan a pecar, que están haciendo daño (a nosotros, a los demás, a nuestra relación con Dios).

5. Cumplir la penitencia que nos indica el confesor (obras buenas, oraciones, etc.).



celebración penitencial

Monición de Entrada

Miremos por un momento nuestra vida. Si observamos detenidamente veremos que hay muchos hilos, muchas cuerdas con nudos o lazos que nos quitan esa felicidad a la que estamos llamados. Jesús con su decisión de morir en la cruz, quiso desatar todo eso que nos impide ser libres.

En esta celebración tenemos la oportunidad de desatar, de quitar todo aquello que nos impide correr y ser verdaderamente unos cristianos felices y también todas aquellas cuerdas que impiden que Cristo pase a nuestra vida para ocupar un lugar central.

Canto inicial

Se deja libertad para que cada grupo que realice la celebración penitencial ponga el canto apropiado a la celebración y que pueda cantar la gente que participe.

Saludo

En el nombre del Padre...

Dios, que tanto amó al mundo que envió a su Hijo para que nadie se pierda y nos regala el Espíritu fuente de amor y alegría, esté con todos vosotros...

Proclamación del Santo Evangelio según San Juan 3, 1-21

Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los notables entre los judíos. Fue de noche a ver a Jesús y le dijo: «Maestro, sabemos que tú has venido de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él».

Jesús le respondió: «Te aseguro que el que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios.»

Nicodemo le preguntó: «¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y volver a nacer?».

Jesús le respondió: «Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace de Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: «Tenéis que renacer de lo alto». El viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu».

«¿Cómo es posible todo esto?», le volvió a preguntar Nicodemo.

Jesús le respondió: «¿Tú, que eres maestro en Israel, no sabes estas cosas? Te aseguro que hablamos de lo que hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero vosotros no aceptáis nuestro testimonio. Si no creéis cuando os hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creeréis cuando os hable de las cosas del cielo? Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo. De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna.

Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. En esto consiste el juicio: la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas.

Todo el que obra mal odia la luz y no se acerca a ella, por temor de que sus obras sean descubiertas. En cambio, el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios».

*Sencilla homilía contextualizando el Evangelio dentro de la celebración penitencial



Cracovia
JMJ
2015

celebración penitencial

Examen de conciencia y confesión

Tras la sencilla homilía, tiene lugar el momento más central de la celebración penitencial. Antes de que cada joven se acerque al sacerdote para confesar los pecados, se realiza el siguiente examen de conciencia u otro que se vea más adecuado.

Atrévete a desatar todo aquello que te impide cambiar para lograr la paz y experimentar la humildad, el perdón y la aceptación del otro:

¿Perdono de corazón cuando alguien me lo pide? ¿Guardo rencor al que me hiere?

¿Me siento capaz de pedir perdón y reconocer mis errores? ¿Sé ponerme en el lugar de los demás antes de juzgarlos?

¿Mido a todo el mundo por mi rasero? ¿Soy fácil para condenar y muy lento para bendecir?

¿Trato a los demás como personas, hijos e hijas de Dios, o como objetos que utilizo a mi antojo?

Atrévete a desatar de ti todo aquello que te impide cambiar para vivir una vida de entrega, de servicio y de compromiso.

¿Ayudo a crear un buen ambiente en casa estando dispuesto a renunciar a mi comodidad por el bien de los demás?

¿Soy capaz de sacrificar algo de mi tiempo para ayudar a otros o me siento el ombligo del mundo y todos tienen que ser esclavos de mis caprichos?

Cuando me comprometo a algo, ¿soy capaz de cumplirlo, soy responsable de mis actos y de sus consecuencias?

Atrévete a desatar todo aquello que te impide cambiar para sembrar justicia, comprensión, igualdad.

¿Clasifico a las personas según mi criterio? ¿Tengo prejuicios?

¿Lucho por la justicia sólo cuando me siento afectado o me preocupan también los derechos de los demás?

¿Me creo de verdad que Dios es padre de todos y, por consiguiente, cualquier persona es mi hermano?

¿Formo mi conciencia para discernir el bien del mal o en mí justifico todo mientras con los demás soy implacable?



celebración penitencial

Atrévete a desatar todo aquello que te impide asumir la responsabilidad, la constancia y la fuerza de voluntad

¿Soy una persona responsable en el trabajo y aprovecho el tiempo?

¿Soy constante ante las dificultades o abandono con facilidad lo que hago?

¿Tengo fuerza de voluntad para sacar adelante aquello en lo que me comprometo?

¿Soy responsable ante las exigencias de mi fe: formarme, celebrarla, testimoniarla?

Atrévete a desatar todo aquello que te impide optar por la solidaridad, la alegría, la tolerancia y la compasión.

¿Me siento cercano a los que sufren? ¿Soy capaz de ayudarles?

¿Acojo al que es distinto? ¿Acepto al que piensa diferente a mí?

¿Soy capaz de acompañar a los que están tristes, a los que lloran?

¿Soy capaz de compartir mi tiempo y valoro el tiempo que los demás dedican de modo voluntario a servir a los más pobres o desconfío de todos y alimento sentimientos de desprecio a los demás por su origen, raza o religión?

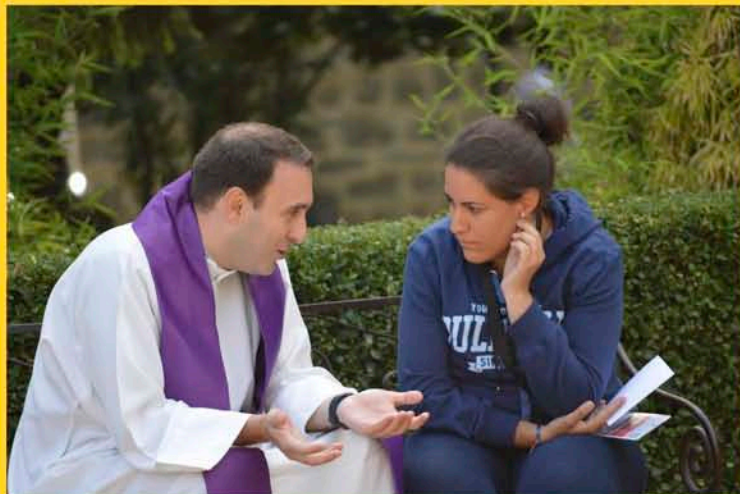
Atrévete a desatar todo aquello que te impide mantener el dialogo y la escucha.

¿Tengo una actitud de escucha hacia Dios y hacia los demás? ¿Oro? ¿Participo en la Eucaristía dominical o simplemente asisto?

¿Estoy atento a las necesidades de los demás y colaboro con ellos?

¿Sé escuchar a los demás y valoro el silencio en mi vida?

¿Soy limpio y puro en mis pensamientos, sentimientos y acciones respetando la dignidad del otro como hijo e hija de Dios?



Cracovia
JMJ
2016

celebración penitencial



Momento final

Una vez que el joven ha finalizado su confesión, se invita a que el joven ate la cuerda a la cruz. Una vez que están colocadas todas las cuerdas por toda la cruz, se encienden las velas.

Se invita a mirar a todos los jóvenes a la cruz. Verán que las velas están encendidas y que sus cuerdas atadas se han quedado fijas en la cruz.

Es aquí donde se reflexiona con ellos sobre lo que ven: todo aquello que nos ataba ya no lo tenemos. En la Cruz de Cristo nuestras ataduras han quedado asumidas y perdonadas. Han quedado crucificadas con Cristo y por eso cada uno de nosotros podemos nacer de nuevo como Nicodemo en el Evangelio. La luz que vemos encendida en las velas, representa la luz del perdón. En Cristo toda nuestra realidad queda iluminada.



*Se concluye rezando
el padrenuestro
y con la bendición*

Canto final

Se deja libertad para que cada grupo que realice la celebración penitencial ponga el canto apropiado a la celebración y que pueda cantar la gente que participe.



Cracovia
JMJ
2016

celebración - vía crucis

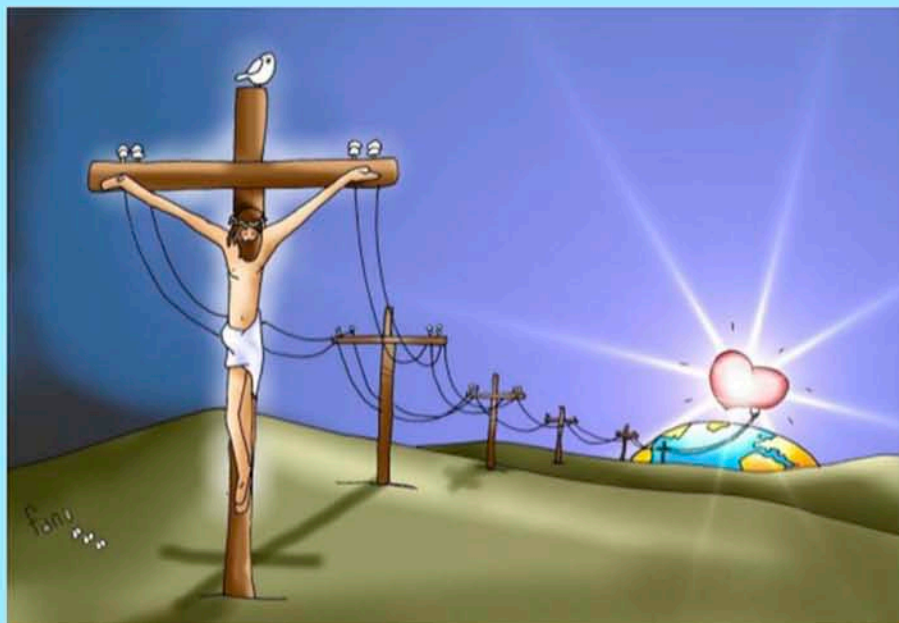
Las Bienaventuranzas desde las Siete Palabras



Cracovia
JMJ
2016



celebración - vía crucis



La celebración o vía crucis propone un recorrido por las estaciones relacionándolas con las Bienaventuranzas y las Siete Palabras. A cada texto del evangelio le sigue un comentario, narrado en primera persona como si fuera el discípulo Juan quien lo contara. También se ofrece un breve testimonio de un joven, beato o santo, en primera persona, o bien una invitación a la reflexión personal. Finalmente, en cada estación se sugiere una oración, meditación o canto sobre un salmo o tema relacionado con la bienaventuranza. En determinados caso se sugiere alguno, y en otros simplemente se ofrece la temática.

No obstante este esquema ofrece el contenido y se puede completar o concretar según el modelo de vía crucis que se vaya a celebrar.

Introducción

Las bienaventuranzas muestran el estilo de vida al que Jesús nos invita. Las personas pobres y las que sufren nos recuerdan que Dios se hizo débil para llevarnos a su Reino. Jesús comparte la suerte de los últimos de la tierra: “Maltratado y humillado, ni siquiera abrió su boca; como cordero, fue llevado al matadero; como oveja, enmudeció ante su trasquilador; y ni siquiera abrió su boca.” (Is 53, 7). Así nos recuerda que al compartir esta suerte, compartimos su misión. Porque a Cristo lo reconocemos en la cruz, y la cruz es el signo más elocuente de la misericordia de Dios. Ella nos da testimonio de que la medida del amor de Dios para con la humanidad es amar sin medida, como Él nos amó. Él, quien ilumina la realidad del hombre, es el modelo y la plenitud de las Bienaventuranzas, de una plenitud de vida que el mundo no puede dar, tan solo su amor, tan solo las Bienaventuranzas del amor misericordioso. Él las vivió hasta el fin. En la Cruz, en esa vida entregada hasta el extremo, las proclama en su radicalidad. Y en la Resurrección aparecen en toda su fuerza y su gozo, para que vivamos, porque la gloria de Dios es que el hombre viva, y Dios da su vida por la vida de los hombres.



Cracovia
JMJ
2016

celebración - vía crucis

Jesús misericordioso, confío en ti

-Santa Faustina Kowalska-

**¡Jesús misericordioso, confío en ti!
Tu bondad es infinita, y no tengo miedo de nada.**

**Confío sin límites en tu misericordia.
Tú me acompañas en las dificultades,
y en las duras pruebas de la vida,
en la felicidad y en la desgracia,
en mi vida y en mi muerte, y en la eternidad.
Nada me asusta,
cuando te tengo en mi corazón.**

**Jesús, abre mi alma a la esperanza.
Inclínate hacia mis pecados y mis miserias,
perdona mis faltas
y purifica mi corazón.
Me consagro a ti,
Con el fin de vivir y de tender a la perfección
y de glorificarte aquí abajo y en la eternidad.**

**Jesús misericordioso, tú eres mi fuerza y el dulce reposo de mi alma,
Tú sabes bien quién soy, temo todo de mi debilidad,
pero al mismo tiempo,
espero obtener todo de tu inagotable misericordia.
Transfórmame en ti, porque tú puedes todo.
Santifica mis acciones, para que merezcan la eternidad.
Aunque sea grande mi debilidad,
tengo confianza en el poder de tu gracia que me sostendrá.**

**Pongo mi confianza en ti, ahora y por siempre
Y sobre todo en la hora de mi muerte.**

Amén



Cracovia
JMJ 2016

celebración - vía crucis

1ª estación – Jesús es condenado a muerte

Evangelio

Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron consejo y decían: “¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchas señales. Si le dejamos que siga así, todos creerán en él y vendrán los romanos y destruirán nuestro Lugar Santo y nuestra nación.” Pero uno de ellos, Caifás, que era el Sumo Sacerdote de aquel año, les dijo: “Vosotros no sabéis nada, ni caéis en la cuenta que os conviene que muera uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación.”

Jn 11, 47-50

Comentario

Él sabía todo lo que iba a suceder. Jesús, el Verbo hecho carne, vino a dar la vida a los hombres. La fidelidad de Jesús al Padre, a ese proyecto de vida nuevo, lo lleva a la Cruz. Y en esa cruz sigue apareciendo la fuerza de su vida nueva. Eso lo hacía libre.

Yo quería seguir a Jesús, a donde Él fuera. Y ahí estaba junto a Pedro, viéndolo todo. Le habían atado y llevado delante del Sumo Sacerdote. Ya habían tramado la muerte de Jesús, y eso nos daba miedo. Tanto, que al volver a buscar a Pedro, le escuché decir que no era discípulo suyo. ¿Cómo puede ser si queríamos seguir a Jesús?

Tenemos miedo, y eso nos lleva a aprobar su muerte. Pero Él era completamente libre al aceptar la Cruz. A nosotros consiguen silenciarnos, somos egoístas, inmaduros en la fe, y arruinamos nuestra vida. Pero a Él no. Su modo de vida, según las Bienaventuranzas, cuestiona y “amenaza” los montajes de este mundo.

Una vez escribí a los jóvenes, y les decía: «Sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno» (1 Jn 2,14). Los jóvenes que escogen a Jesús son fuertes, se alimentan de su Palabra, no se “atiborran” de otras cosas, y se atreven a ir contracorriente.



Cracovia
JMJ
2016

celebración - vía crucis

1ª estación – Jesús es condenado a muerte

Testimonio

Me llamo Luis Gonzaga, soy italiano. Dicen que era muy ingenioso, estudioso, amable, de gran corazón. No lo sé, yo hoy solo quiero decirles que se puede seguir a Jesús y vencer los miedos que a veces nos invaden. Yo tenía el secreto de la oración y del servicio a los pobres, la caridad con ellos. Pude ver muchos enfermos pobres durante la “peste negra”, allá en el siglo XVI. Muchos quedaban abandonados por miedo al contagio. Yo decidí servirles, darme a ellos hasta el final, cuando finalmente yo también quedé contagiado a los 23 años. Eso era lo que quería el Señor, la libertad de escoger su camino, el de dar la vida por los demás. ¿Estás decidido en el Señor?

Canto

Hágase en mí (Ixcis)



Cracovia
JMJ 2016

celebración - vía crucis

2ª estación – “Bienaventurados los pobres de Espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos”

Evangelio

Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” Respondió Jesús: “¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?”. Pilato respondió: “¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?”. Respondió Jesús:

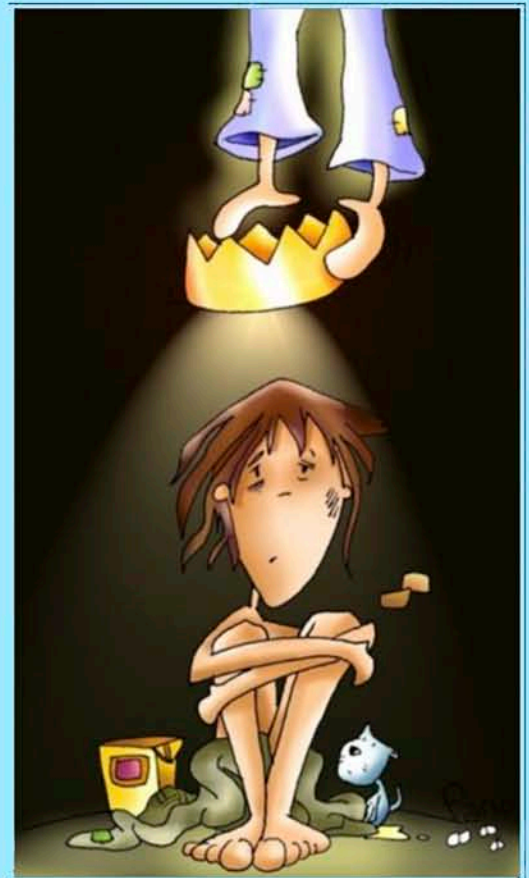
“Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí”

Jn 18, 33-36

Comentario

Jesús vivía en la pobreza de espíritu. No tenía miras políticas y no empleaba la fuerza. El Reino de los Cielos, su reino, ya está en medio del mundo. Él se ha hecho pobre para enriquecernos. Vive para los demás, entrega su vida anunciando la Buena Noticia a los pobres y la liberación a los oprimidos, y se da por entero hasta entregar su vida en la Cruz, ponerla, confiado, en manos del Padre.

Al pie de la cruz, pude escuchar cómo decía: “A tus manos, Señor, encomiendo mi Espíritu”. Porque ya había cumplido su misión, el plan de Dios.



Cracovia
JMJ
2016

celebración - vía crucis

2ª estación – “Bienaventurados los pobres de Espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos”

Testimonio

Me llamo Benito José Labre, y quiero animaros a que sirváis a Dios en vuestra vida, sin preocuparos demasiado de lo que tenéis o lleváis. Yo dormía en las calles de Roma en el suelo, y vivía de las limosnas de la gente, aunque a veces se la daba a los que eran más pobres que yo. Confiad siempre en Dios, y no os acostumbréis demasiado a las comodidades, porque harán que viváis para vosotros, y no para los demás. ¿Estás dispuesto a ser pobre de espíritu?

Canto



-Bendigamos al Señor
-Salmo 30: A tus manos, Señor,
encomiendo mi espíritu



Cracovia
JMJ
2016

celebración - vía crucis

3ª estación – “Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra”

Evangelio

Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto de púrpura; y acercándose a él, le decían: “Salve, Rey de los judíos”. Y le daban bofetadas.

Jn 19, 1-3

Comentario

Bienaventurados los mansos, nos dijo una vez Jesús. Son los no violentos, los que no devuelven mal por mal: los capaces de engendrar un mundo nuevo, donde se rompa la espiral de violencia y el amor venza al odio. Así vivió Cristo, hasta el final, hasta la Cruz, cuando, ante las maldiciones y las burlas de los que pasan, de los que le dan muerte y se regodean de su aparente victoria, guarda silencio. “El que no cometió pecado, y en cuya boca no se halló engaño; el que, al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba, sino que se ponía en manos de Aquel que juzga con justicia; el mismo que, sobre el madero, llevó nuestros pecados en su cuerpo, a fin de que, muertos a nuestros pecados, viviéramos para la justicia; con cuyas heridas habéis sido curados (1 Pe 2, 22-24).”



Cracovia
JMJ
2016

celebración - vía crucis

3ª estación – “Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra”

Testimonio

Me llamo Francisco De Paula. Quiero transmitir paz, la que da el entregar la vida a Dios. En 1936 me juzgaron por ser un joven católico, y me llevaron a la cárcel por ello. Desde allí pude escribir a mi novia varias veces. La última de ellas, antes de que me mataran, le reconocía que realmente no sentía ningún dolor por mi muerte inminente, sino que sentía una fuerte alegría interior, como un presentimiento de gloria. ¿Darías tu vida por Él?



Meditación

Sobre el rumor de afrenta del Calvario
siete veces clamó tu eterno acento,
siete rayos de luz sobre el osario,
siete llamas de sacro lampadario
bajo el velo de horror del firmamento.

¿Siete, no más, Señor?... Otra secreta
palabra misteriosa y escondida,
colmando el alma temblorosa y quieta
baja desde tu Cruz, como saeta
en inefables fuegos encendida.

¡Esa! La misteriosa, la sublime
la profunda, la inmensa, la insondable.
La que en silencio y en mudez redime.
La que lo eterno del perdón imprime
en el humano corazón culpable.

¡Esa! La que no vibra en la tortura
de los divinos labios dolorosos.
La que cuenta en silencio tu ternura.
La que lora en silencio tu amargura
con lamentos de anhelos misteriosos.

Divina voz, palabra insospechada,
inefable, celeste, venturosa,
secreta, vencedora, enajenada.
¡Oh, cómo sabe hablar, muda y callada,
tu divina palabra silenciosa!

¡Suprema voz de eterno poderío!
¡La que mi vida consagró a tu Vida!
¡La que inmoló mi amor a tu albedrío!
Porque la oyó mi alma, Jesús mío...
¡Y el alma que la escucha está vencida!

(Juan Alberto de los Cármenes)



Cracovia
JMJ
2016

celebración - vía crucis

4ª estación. “Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”

Evangelio

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos.”

Lc 23, 27-28



Comentario

Los discípulos le vimos conmoverse ante la muchedumbre que vaga como ovejas sin pastor (Mc 6,34), le vimos compartir el dolor de la viuda de Naím que pierde a su hijo (Lc 7,13). Jesús, el que lloró por su amigo Lázaro (Jn 11,33.35), comparte los dolores de nuestra humanidad para sembrar en ella su vida, comparte en la cruz el desamparo de cuantos sufren y se sienten solos y abandonados. No es su dolor, es el dolor por la humanidad entera. Hemos de llorar por todos nuestros pecados, y afrontarlos. Porque sólo entonces seremos consolados, sólo si lloramos seremos consolados. Qué extraña bienaventuranza, ¿verdad?, que une la alegría del Reino a las lágrimas, y más extraña en nuestro mundo, que invita a ir “alegremente” por la vida, sin reparar en nada ni nadie.

Evangelio

Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A la hora nona, Jesús gritó con voz potente: Elí, Elí, lemá sabaktaní (es decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”)

Mt 27, 45-46

Comentario

Jesús se hace cercano a los que lloran para ser su consuelo, y comparte la vida –gozo y dolor- de las personas, para transmitir la alegría del Padre, esa alegría que le llena. Desde ahí ora con ellos al Padre: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”, con ese salmo que, en medio del desamparo y la soledad, se hace confesión confiada de Dios.

¿Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? El salmista expresa un punzante sufrimiento, casi insoportable, al tiempo que muestra gran fe, profunda serenidad y firme esperanza. Jesús, como buen israelita, oró durante toda su vida con los salmos y éstos nutrieron su alma. En la cruz, al orar con este salmo, se identifica con él y es fortalecido por Dios ante su muerte por la salvación de la humanidad.

Cuando el dolor crezca, ora con este Salmo en unión con Jesús. Encontrarás, como él, paz y esperanza en medio del sufrimiento



Cracovia
JMJ
2016

celebración - vía crucis

¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?
Estás lejos de mi queja, de mis gritos y gemidos.
Clamo de día, Dios mío, y no respondes,
también de noche, sin ahorrar palabras.

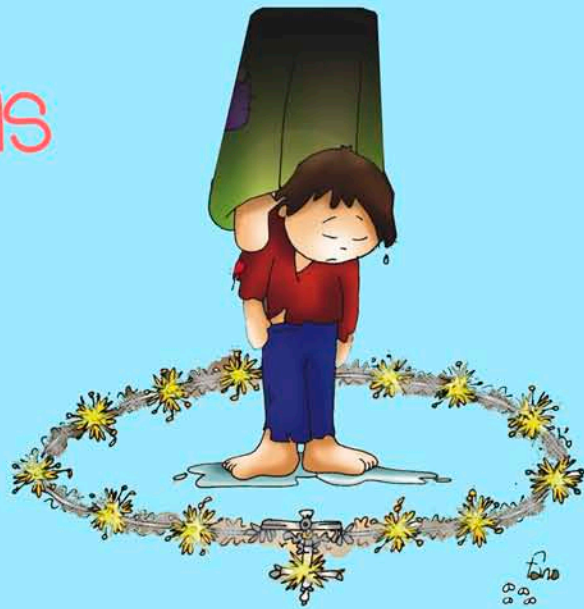
¡Pero tú eres el Santo, entronizado
en medio de la alabanza de Israel!
En ti confiaron nuestros padres,
confiaron y tú los liberaste;
A ti clamaron y se vieron libres,
en ti confiaron sin tener que arrepentirse.

Yo en cambio soy gusano, no hombre,
soy afrenta del vulgo, asco del pueblo;
todos cuantos me ven de mí se mofa,
tuercen los labios y menan la cabeza;
“Se confió a Yahvé, ¡pues que lo libre,
que lo salve si tanto lo quiere!”

Fuiste tú quien del vientre me sacó,
a salvo me tuviste en los pechos de mi madre;
a ti me confiaron al salir del seno,
desde el vientre materno tú eres mi Dios.
¡No te alejes de mí, que la angustia está cerca,
que no hay quien me socorra!

Novillos sin cuento me rodean,
me acosan los toros de Basán;
me amenazan abriendo sus fauces,
como león que desgarrar y ruge.

Como agua me derramo,
mis huesos se dislocan,
mi corazón, como cera,
se funde en mis entrañas.
Mi paladar está seco como teja
y mi lengua pegada a mi garganta:
tú me sumes en el polvo de la muerte.



Perros sin cuento me rodean,
una banda de malvados me acorrala;
mis manos y mis pies vacilan,
puedo contar mis huesos.
Ellos me miran y remiran,
reparten entre sí mi ropa
y se echa a suertes mi túnica.

Pero tú, Yahvé, no te alejes,
corre en mi ayuda, fuerza mía,
libra mi vida de la espada,
mi persona de las garras de los perros;
sálvame de las fauces del león,
mi pobre ser de los cuernos del búfalo.

Contaré tu fama a mis hermanos,
reunido en asamblea te alabaré:
“Los que estáis por Yahvé, alabadlo,
estirpe de Jacob, respetadlo,
temedlo, estirpe de Israel.

Salmo 22

Reflexión

Cuántos testimonios conocemos de jóvenes que lloran y necesitan ser consolados. Pensemos en ellos, pidamos en oración personal por ellos, para que encuentren el consuelo que Jesús nos promete.

Breve silencio para la oración personal



Cracovia
JMJ
2016

celebración - vía crucis

5ª estación. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados”

Evangelio

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la escritura, dice:

“Tengo sed”

Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca.”

Jn 19, 28-29

Comentario

Jesús consagra su vida a proclamar esa justicia, que es salvación de Dios que alcanza a todos. Él, el rey que ha venido a dar testimonio de la verdad (Jn 18, 37), vive toda su vida apoyado en la voluntad del Padre, voluntad de salvación para todos los hombres que fue su alimento: “mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra” (Jn 4, 34), nos contestó una vez cuando le ofrecimos comida; “el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás” (Jn 4, 14), le dijo a la samaritana. “Tengo sed”, y aun así seguimos dando veneno por comida, o vinagre por bebida (Sal 69, 22), seguimos alejándonos de la verdadera justicia. Él vive toda su vida, hasta la muerte, con esa misma sed, sed de amar y ser amado.



Cracovia
JMJ
2016

celebración - vía crucis

5ª estación. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados”

Testimonio

Hola, me llamo María Gabriella, y os quiero invitar a que viváis abandonados a la voluntad de Dios, a que estéis siempre abiertos a su llamada. Él nos pide que nos entreguemos, porque tenemos sed de Él, solo tenemos que discernir de qué manera. Yo lo hice la vida monástica, y ofreciendo mi vida por una causa justa, por y para Dios, la unidad de los cristianos. ¿Te sientes llamado a ofrecer tu vida por una causa justa?

Canto

Tengo sed de ti



Cracovia
JMJ
2016

celebración - vía crucis

6ª estación. “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”

Evangelio

Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suertes.

El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas, diciendo: “A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido”.

Lc 23, 34

Comentario

Jesús vive radicalmente esa misericordia del Padre, porque no quiere que ninguno de los pequeños se pierda, que ha amado tanto al mundo que entrega a su Hijo por Él. “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3, 16). Vive la fuerza de esa misericordia que se hace solidaria de los pequeños y enseña a hacerse débiles con los débiles (1 Cor 9,22), pero transmite la fuerza creadora de Dios, superior a la violencia y el odio.

En la cruz resplandece esa misericordia, que sigue dando vida. Mientras campa la muerte sobre el Gólgota, la tierra se sume en las tinieblas, lo rodean los insultos de los circunstantes y sus propias fuerzas se agotan, aún ora al Padre pidiendo el perdón para todos, incluso para sus asesinos.



Cracovia
JMJ
2016

celebración - vía crucis

5ª estación. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados”

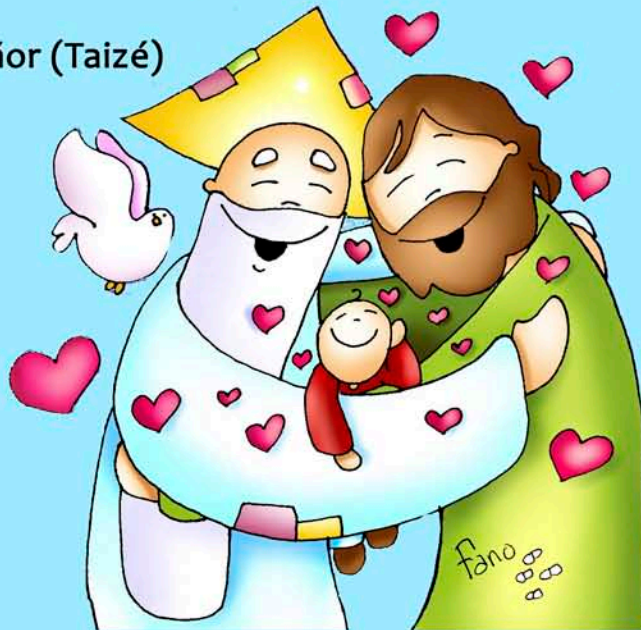
Testimonio

Hola, me llamo Pier Giorgio Frassati. Os quiero animar a que tengáis un corazón misericordioso, sensible a los necesitados. Jesús siempre me visitaba cada mañana en la Comunión, y yo la restituía del mísero modo que podía, visitando a los pobres. A ellos nos debemos, dando nuestro tiempo, palabras, escucha. Vivir sin una fe, sin un patrimonio que defender, y sin sostener, en una lucha continua, la verdad, no es vivir, sino ir tirando. Jamás debemos ir tirando, sino vivir. Recuerdo en mi adolescencia que pasé una pequeña crisis: yo quería ser un hombre pero aún tenía mentalidad de niño. Mi madre estaba preocupada. Pero una tarde entré en su habitación y le dije: «Mamá, perdón, no sabía lo que hacía, te juro que no lo haré nunca más». Me puse de rodillas y le besé las manos. ¿Y tú, quieres sumarte al camino de la humildad y de la misericordia?



Canto

La misericordia del Señor (Taizé)



Cracovia
JMJ
2016

celebración - vía crucis

7ª estación, “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”

Evangelio

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego, dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Jn 19, 25-27

Comentario

Jesús, el testigo de la verdad, el hombre libre que no se deja sobornar por las lisonjas ni amedrentar por las amenazas, que vive enraizado fielmente en el amor de Dios, el que ve el corazón de las personas, vive esa limpieza del amor del Padre. Y nos invita a limpiar el corazón y nuestra mirada. La lámpara del cuerpo es el ojo. “Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso; pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Y, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá!” (Mt 6, 22-23)

En el camino de esa limpieza nos deja a su madre, la llena de gracia, la que sabía guardar las palabras de Jesús y meditarlas en el corazón, la dichosa porque tuvo un corazón creyente. Y allí estaba, al pie de la cruz. No podría describir con palabras lo que sentí en aquel momento, en el que María se proclama madre espiritual de toda la Iglesia. Y Jesús quiso representarla a través de mi presencia. Te lo aseguro, ella te guiará, como compañera de tu camino, en ese limpiar la mirada y el corazón para encontrarte con Dios.



Cracovia
JMJ
2016

celebración - vía crucis

5ª estación. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados”

Testimonio

Hola, me llamo Manuel Lozano, aunque era conocido como Lolo. Quiero animaros a que améis a la Virgen María. A mí me gustaba mucho escribir sobre ella, porque sentía que me acompañaba. Me sentía bajo el amparo de la Virgen del Pilar, de Nuestra Señora de Tíscar, de Nuestra Señora de Linarejos, y nuestra Señora de Lourdes, a quien pude tras un viaje que fue un calvario, por mi enfermedad de parálisis. Cuando la vi no pude evitar llorar de alegría y satisfacción, porque ella me ayudó a soportar la cruz de la enfermedad y las llagas de la discapacidad. ¿Podrás tener un hueco en tu corazón para mirarla y contemplarla?



Cracovia
JMJ
2016

celebración - vía crucis

8ª estación. “Bienaventurados los que trabajan por la Paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios”

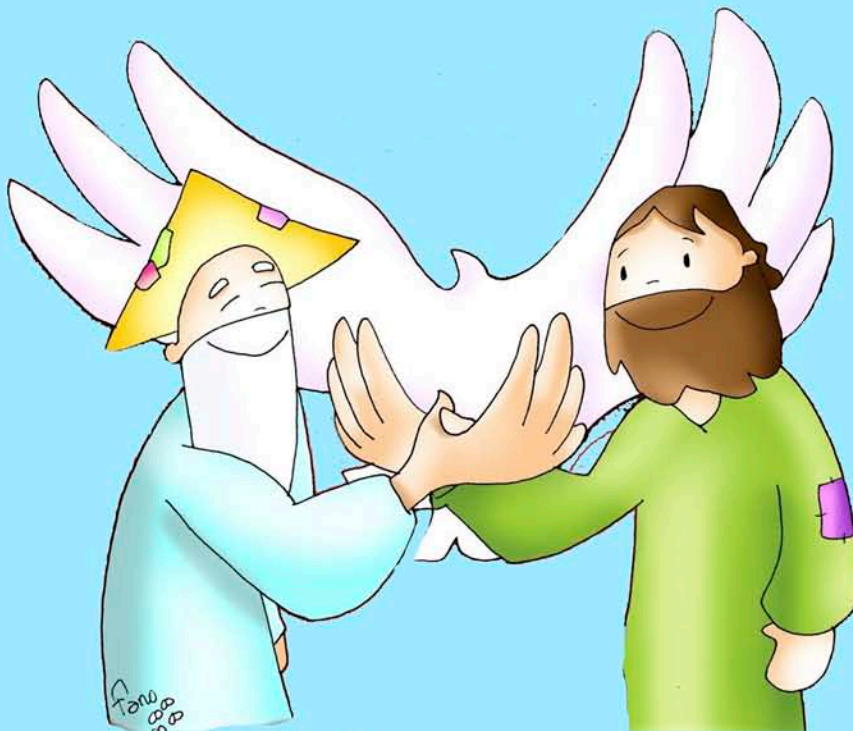
Evangelio

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: “¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros”. Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: “¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo”. Y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. Jesús le dijo: “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso”.

Lc 23, 39-43

Comentario

Jesús, el príncipe de la Paz, el que saluda con la Paz a los discípulos y la transmite al corazón, el que llama a construir la comunidad nueva, que parte del perdón y es capaz de hacer crecer la Paz en el mundo, invita a todos a ese camino: vivir hijos del Padre misericordioso que hace salir su sol sobre buenos y malos (Mt 5,45). Él, que ha derribado con su carne los muros que separaban a los hombres (Ef 2,14), y es capaz de reconocer como hijos de Abraham a los pecadores (Lc 19,10) “pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido”, aún en la cruz sigue sembrando paz y perdón, sigue trazando caminos que recuperan a los hijos, y dice al ladrón crucificado a su derecha: “Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso”.



Cracovia
JMJ
2016

celebración - vía crucis

8ª estación. “Bienaventurados los que trabajan por la Paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios”

Testimonio

Me llamo Giuseppe Toniolo. Quiero animaros a que trabajéis por la paz. La sociedad necesita que los católicos trabajemos por esta paz. Yo tuve la suerte de poder preparar un estatuto de derecho internacional de la paz, que le confié al Papa hace más de cien años. Pero hoy sigue siendo necesario que los católicos trabajemos por una economía social justa que sea fuente de verdadera paz. ¿Eres fuente de paz?

Apoya tu mano sobre mi cabeza

Dag Hammarskjöld

Señor, Tú eres el infinito amor
creador de cada vida,
de cada belleza,
de cada bondad:
de Ti vienen y a Ti salen todas las cosas.
Apoya Tu mano sobre mi cabeza, oh Dios
para que el mal y el caos que están
en mi no me arrastren.
Danos paz contigo, oh Dios
paz con los hombres,
paz con nosotros mismos
y libéranos del miedo
(...)

Haz que yo no desespere jamás,
porque estoy bajo tu mano
y en Ti está cada fuerza y bondad.
En Tu mano, oh Señor
cada hora tiene sentido y gracia,
altura, paz y consistencia.
Dame sentidos puros para verte,
dame sentidos humildes para escucharte,
dame sentidos de amor para servirte.
dame sentidos de fe para que yo habite seguro en Ti.
Oh Señor, Tú que estás por encima de nosotros,
Tú que estás también entre nosotros,
haz que cada uno te vea también en mí.



celebración - vía crucis

9ª estación, “Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia”

Evangelio

Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: “Está cumplido”. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Jn 19, 30

Comentario

Príncipe y principio de una paz que se asienta sobre la justicia y no sobre la cómoda tranquilidad de admitir las situaciones actuales, Jesús sabe que su palabra y su vida serán señal de contradicción (Lc 2, 34), que trabajar por la paz y la justicia implica arrostrar violencias, discriminaciones e injusticias, que la causa de la justicia es siempre contracultural y arriesgada. Él, el justo perseguido, es fiel al Padre hasta el final, hasta la muerte, una muerte que asume voluntariamente (Jn 10,18), en la que empieza a resplandecer esa vida y felicidad que vencen la tiniebla y alcanzan a cuantos como Él, trabajan por sembrar la justicia y la salvación en el mundo. “Todo se ha cumplido”, y entonces nos entregó el Espíritu, el mismo que nos había prometido para cuando fuese glorificado.



Cracovia
JMJ
2016

CELEBRACIÓN - vía crucis

9ª estación, “Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia”

Testimonio

Me llamo Alberto Hurtado. Hoy os quiero decir una frase que me gustaba mucho: “ser católico es estar atento a lo social”. Nuestra espiritualidad tiene que dar frutos en lo social. Tenemos el deber de restituir a los pobres la conciencia de su valor como personas, de su dignidad de ciudadanos, más aún, de hijos de Dios. Una vez se me acercó un pobre que no tenía dónde refugiarse, y eso me impresionó. Hoy aún existen personas que no tienen dónde refugiarse, aunque se les llama refugiados. También os quiero decir que no siempre que trabajas por la justicia, eso se entiende. Hay críticas, y tu labor no siempre es comprendida. Aun así, ¿estás dispuesto a trabajar por la justicia de Dios?

Canto

Como el Padre me amó



Cracovia
JMJ
2016

celebración - vía crucis

Epílogo

Tras esta última palabra, Jesús entregó el Espíritu (Jn 19,30). Uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al punto salió sangre y agua (Jn 19, 34). Yo recordé la fuente de agua que brota del Templo, anunciada por el profeta Ezequiel¹ (Ez 47). La vida de Jesús, entregada hasta el fin en la Cruz, era esa fuente de una corriente de vida que atraviesa la historia y renueva todo, de una bienaventuranza que alcanza a cuantos creen en Él.

Se entrega una vela a cada participante

Simbólicamente vamos a velar en la muerte de Jesús. ¿Cómo te identificas con Jesús en su dolor? Recuerda, mientras vas de camino a adorar a Cristo crucificado, algunas incomprensiones hacia ti y de otros..., tus frustraciones por no hacer el bien que deseas y tu enojo ante el mal recibido.

A continuación, se invita a pasar a adorar a Cristo crucificado, postrándose ante él y besando el crucifijo. Dejamos la vela junto a la Cruz. Mientras tanto se canta.

***Finalizamos el Vía Crucis con fe y esperanza en la Resurrección,
cuando una nueva luz iluminará nuestra vida.***

Padre nuestro...

¹Me llevó a la entrada del Templo, y he aquí que debajo del umbral del Templo salía agua, en dirección a oriente, porque la fachada de la Casa miraba hacia oriente. El agua bajaba de debajo del lado derecho de la Casa, al sur del altar². Luego me hizo salir por el pórtico septentrional y dar la vuelta por el exterior, hasta el pórtico exterior que miraba hacia oriente, y he aquí que el agua fluía del lado derecho³. El hombre salió hacia oriente con la cuerda que tenía en la mano, midió mil codos y me hizo atravesar el agua: me llegaba hasta los tobillos⁴. Midió otros mil codos y me hizo atravesar el agua: me llegaba hasta las rodillas. Midió mil más y me hizo atravesar el agua: me llegaba hasta la cintura⁵. Midió otros mil: era ya un torrente que no pude atravesar, porque el agua había crecido hasta hacerse un agua de pasar a nado, un torrente que no se podía atravesar⁶. Entonces me dijo: “¿Has visto, hijo de hombre?” Me condujo, y luego me hizo volver a la orilla del torrente⁷. Y a volver vi que a la orilla del torrente había gran cantidad de árboles, a ambos lados⁸. Me dijo: “Esta agua sale hacia la región oriental, baja a la Arabá, desemboca en el mar, en el agua hedionda, y el agua queda saneada⁹. Por dondequiera que pase el torrente, todo ser viviente que en él se mueva vivirá. Los peces serán muy abundantes, porque allí donde penetra esta agua lo sana todo, y la vida prospera en todas partes adonde llega el torrente¹⁰... A orillas del torrente, a una y otra margen, crecerán toda clase de árboles frutales cuyo follaje no se marchitará y cuyos frutos no se agotarán: producirán todos los meses frutos nuevos, porque esta agua viene del santuario. Sus frutos servirán de alimento, y sus hojas de medicina



Cracovia
JMJ
2016